12

COMEDIA FAMOSA,

FINEZA CONTRA FINEZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Anfion, Rey de Chipre.	(*Cupido.*	) *Acompañamiento de Ninfas.*
Celauro, General de Theſalia.	(*Iſmelia, Dama primera.*	) *Acompañamiento de los Soldados.*
Lelio, criado de Celauro.	(*Doris, Dama ſegunda.*	)
Lidoro, Soldado.	(*Libia, Dama tercera.*	) *Coros de Muſica.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Dentro caxas, y trompetas, y aviendoſe dicho los primeros verſos, ſalen algunos Soldados riñendo con Celauro, que vendrà enſangrentado el roſtro, cayendo, y levantando.

Vnos dentro. VItoria por Anfion,
à ſangre, y fuego, no quede
piedra ſobre piedra, y ſea
porque mas preſto me vengue,
el gran Templo de Diana
el primero en quien empiece
el incendio. *Salen todos.*
Cel. Antes que oſſados
os atrevais à ofenderle,
me atreverè à morir yo
en ſu defenſa.
Sold. 1. Què emprendes,
aviendo quedado ſolo,
pueſtas en fuga tus gentes,
à ampararſe de los montes?
Cel. Hazer glorioſa mi muerte,
matando, y muriendo, antes
que à ver los vltrajes llegue
del Templo, à cuyos vmbrales
tengo de morir.
Sol. 2. Si eſſe
es tu deſeo, cumplido
le veràs preſto.
Cae Celauro, y al ir à herirle, ſale Anfion deteniendolos.
Anfi. Detente,
no le mates. *Tod.* Tu à quien tantos
tuyos ha muerto defiendes?
Anfi. Si, que es bueno para amigo
enemigo tan valiente:
quien eres Joven? *Cel.* Si antes
de dezir quien ſoy ſe atreve
à dezirlo mi valor
tan deſeſperadamente,
què ſerà deſpues que lo aya
dicho? y para que me empeñe
de nuevo el nombre, Celauro
ſoy, General de las hueſtes
de Ariſteo, oy en Teſalia
Rey, cuyos montes contienen
eſte Templo de Diana,
en cuya defenſa (deme
esfuerço el dolor) intento;
(ay Doris lo que me deves!)
morir, porque vivo, no
ſe diga de mi, valedme
Cielos! que viſta, y ſentidos
deſalentados fallecen;
bien que altivamente vfanos,
al vèr quan glorioſos mueren,

mas por la fama que ganan,
que por la sangre que pierden.

Cae desmayado, y llevanle entre todos.

Anfi. Retiradle, retiradle,
y si por dicha no huviere
espirado, como si
mi misma persona fuesse
cuydad de su vida; pero
no por vna piedad piense
Tesalia, que mis rencores
en ella el furor suspende:
seguid el alcance à sangre,
y fuego, y aunque mil vezes
lo repita, el Templo sea
de Diana, en quien empiece
la hoguera, cuyas cenizas
tan desvanecidas buelen
al ayre, que de su ruina
la memoria aun no se acuerde.

Dent. Tod. Arda el Tèplo de Diana.

Las caxas, y trompetas.

Anfi. Que concepto avrà que suene
mejor, que al compàs de tropas,
y caxas dezir mis gentes.

Dentro instrumentos, y todas las mugeres cantando vnas, y representando otras, digan.

Dent. Tod. Suspende invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.

Anfi. Pero què vozes son estas,
que à sus estruendos sucedenᵗ

Sol. 1. Apenas los embreados
hazes, que aplicar previenen
tus soldados à su muro,
la primera llama encienden,
quando de adentro se escuchan
dos ecos tan diferentes,
como son musica, y llanto,
à cuyo compàs se ofrecen,
abierto el Templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
cantando à vn tiempo, y llorãdo
porque sus estremos muestren,
el que tu vitoria aplauden,
y el que su desdicha sienten.

Ismelia dentro. Quedaos todas respondiẽ
à lo que yo diga siempre.

Anfi. Mucho temo, que sus blandos
ecos mi colera templen,
que clausulas, y gemidos
son dos hechizos muy fuertes;
pero no me vencerè,
por mas que diziendo lleguen.

Dentro el coro, y sale Ismelia.

Ism. Suspende, invicto Anfion
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.

Sola. Suspende, invicto Anfion
la saña, el furor suspende,
q̃ no es digno aplauso, heroyco
triunfo, ni blason decente
de tus siempre vitoriosas
armas, que ya que te adquieren
el laurèl contra el vàlor
de los hombres, se ensangrienten
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres,
que en fee de noble, de ti
contra ti se favorecen.
Quantas de Diana el Templo
habitan, à tus pies tienes,
con segura confiança
de que han de vivir si atiendes.

Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.

Ism. Si ya en la campal batalla,
atropellando lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo flaco à perder eches
el segundo lauro que
lograr vitorioso puedes,
pues vencer, y perdonar,
es ser vencedor dos vezes.
El rayo sus exemplares
te dè, que sañudo hiere,
mas que en pagizas cabañas,
en dorados capiteles.
Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que se resiste,
que en la caña que se tuerce.

Que

Que raudal precipitado
del monte, en deshecha nieve,
quando le arranca lo bronco,
no le perdona lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda suele
sufrir armados castillos,
en la sangre se detiene,
que aun vn bruto à sangre fria,
la furia en lastima buelve.
No, pues, tu valor disfames,
no, pues, tu valor afrentes,
que el que de valiente passa,
à cruel, ya no es valiente,
pues no repara, no mira,
no considera, no advierte.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Ism. El triunfo del vitorioso,
mas le ilustra, y le engrandece
el vivo esclavo, que vncido
arrastra el carro eminente,
que al que yaze en la campaña,
pues nada mas claramente
dize la ruina de aquel,
que la servidumbre deste.
Y pues nuestro llanto dize
nuestro dolor, y igualmente
nuestro canto tu vitoria,
no abandones, no desprecies,
quando à merced de las vidas,
por tus cautivos nos lleves,
que clausulas, y gemidos
tan en tu aplauso se mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo assi, que vno, y otro,
mas ensalça, que te ofende.
Tod. Suspende, invicto Anfion
la saña, el furor suspende.
Ism. No digan de ti, si lidias
contra quien no se defiende.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Anfi. Quiè viere puesta à mis plãtas
tan hermosa tropa, y viere,
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me enternece,
siendo assi, que en la hermosura
son (yà estè triste, ò ya alegre)
el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor afeyte,
pensarà que soy tan fiero,
tan barbaro, y tan aleve,
que falto à lo racional,
y para que no lo piense,
en publico manifiesto
serà precisso que honeste,
que me mueve mayor causa;
que las dos que no me mueven.
Todas la sabeis, mas no
sabeis todas, que accidente
la haze mayor cada dia,
y assi es biẽ que aquella acuerde
para entrar en esta: puesto,
que es menor inconveniente,
que moleste repetida,
que el que ignorada moleste.
Hijo de Anteon de Chipre
quedè en tan temprano Oriente,
que no supe de mi vida,
primero que de su muerte.
El primer idioma en que
aprendieron mis niñezes
à hablar, fue el comun gemido
de su nobleza, y su plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin, que no tienen
publicas desdichas menos
Coronistas que las cuenten.
Dèl, pues, supe, que arrastrado
de la inclinacion vehemente,
que siempre tuvo à la caza,
vino desde Chipre à este
monte de Tesalia, à fin
quizà de que à vn tiempo fuessé
de sus bosques, y su Alcazar
tan sacrificio las reheles,
que los despojos de vno,
coronassen los dinteles
de otro, siendo en ambos ruina,
y adorno, testas, y pieles.
No bien le saliò el intento,
pues quando mas diligente

penetrava de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido à sed, y cansancio,
propensiones, que traen siempre
fatigas del bosque vrbroso,
y sanas del Sol ardiente,
llamado del blanco silvo
de vna cristalina Sierpe.
Bien dixe, pues en Tesalia
no ay planta, que no avenene
con lo amargo de sus hojas
lo dulce de sus corrientes,
siguiò su concepto, pero
recatandose prudente,
de que el hallado cristal,
mas que le alivie, le infeste;
se contuvo, por mas que
brindava halagueñamente
sobre selva de esmeralda,
bucaro de yerva el cesped.
Con que burlando su risa,
hasta, que sanear pudiesse
lo nocivo del arroyo,
lo nativo de la fuente:
entro à lo mas escondido
de vn marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabricò, haziendo canceles
de melancolias yedras,
encubertados cipreses,
à quien va neutral remanso;
que hazia timidamente
el agua, como dudando,
si le pare, ò le despeñe.
A lo largo descubriò,
por entre texidas redes,
à Diana con vosotras,
(ò vuestras antecedentes
Ninfas, que no quiero que
curiosos impertinentes,
aviendo dicho mi infamia,
vuestra edad por la mia cuente.)
Depuestos, pues, los adornos
en la hermosa margen verde,
al liquido cristal davan
quaxado cristal por huesped,
Hidropica aqui la vista,
mas que el labio, con dos sedes,
ya fuesse de fuego elado,
ò ya de encendida nieve,
à su acecho se atreviò,
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizà
el corto resquicio breve,
no hiziesse ruido en las ramas,
con que corrida de verse
vista Diana; bien como
à la verdad pintar suelen,
por no dezir que desnuda,
tanto su decoro siente,
que à fuer de casta deidad
se vengò; como si fuesse
delito el acaso: enfin,
que no quiero detenerme
en retoricas pinturas,
que peligra lo decente
donde ay baños, y beldades,
para que nunca pudiesse
dezir que la viò, en tan nueva
forma su aspecto convierte,
que de especie racional,
transformado en bruta especie,
hallado fue de sus canes,
que en lo real, ò lo aparente
de su semblante engañados,
para que quando le encuentren
hallen la fiera rendida,
por servirle, le acometen
traidoramente leales.
O lisonjas! quantas vezes
piensas que à tu dueño alhagas,
y es tu dueño à quien ofendes.
Digalo, mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
dezir mas, de que fue en ellos
la le altad la delinquente.
Muerto, pues, aunque el dolor
creciò conmigo igualmente,
no el rencor, que venerando
la deidad de Diana siempre,
por casta deidad, no tuve
accion que no se rindiesse
à que ya dada vna vez
por ofendida, se vengue,

pero en aviendo subido,
que tanto pundonor (entre,
de aquella primera causa
aqui el segundo accidente)
parò en rendir à vn villano
pastor de sus altivezes
la vanidad, pues por èl
de noche incauta desciende
à estos montes: no me queda
ni atencion, que la venere,
ni adoracion, que la estime,
ni temor, que la respete.
Deidad, que en sus estatutos,
contra naturales leyes,
manda al aborrecimiento,
que à pesar del amor reyne.
Deidad, que por el melindre
de vn facil acaso leve
mata à vn noble Anteon, y admite
à vn vil Endimion, ò miente
aquel honor, ò este amor,
ò entrambos, que no convienen
bien vn amor que se abata
con vn honor, que se obstente.
Mantenganse en sus recatos
igual, la que altiva quiere,
que sea igual su estimacion,
que emprẽde mal la q̃ emprẽde:
mientras no enmudezca el vulgo,
ò la malicia no ciegue,
que se callen los favores,
y se digan los desdenes.
Y pues no devo guardarla
respetos, que ella se pierde;
deva persuadirme, à que
aquel estrago no fuesse
todo honestidad, sino
ojeriza, que nos tiene
à los de Chipre, por ser
adonde mas reverente
adoracion se dà à Venus:
y aunque ella vengada quede,
viendo todos quan en vano
el arco de amor desprecie,
yo no, porque vn heredado
dolor, aunque le tolere
la pereza de los dias,
tan sobre si mismo duerme,
que es fuerça que à poca voz
sobresaltado despierte.
Y assi naciendo mi agravio
segunda vez, como Fenix
de cenizas, que no estavan
ni apagadas, ni calientes;
sin entrar en el temor
de que en mi su saña emplee,
como en mi padre (que enfin
es Venus quien me defiende;
y poder contra poder
ningun privilegio tiene.)
En vengança suya intento
hazer, que el mundo celebre,
con desdoros de Diana,
triunfos de Venus, desuerte,
que no me quede en su vltraje
Templo suyo, que no queme,
Alcaçar, que no derribe,
clausura, que no violente,
bosque, ò selva, que no tale,
flor, ò fruto, que no assuele:
y enfin estatua, que no
profane, deshaga, y quiebre,
si ya no es porque no digan,
que mis armas impacientes,
porque se vieron validas,
dexaron de ser corteses.
Entre el rendido lamento
vuestro, y mi colera media
capitulacion, en que
vnos, y otros interesses,
ni bien castiguen piadosos,
ni bien perdonen crueles,
con calidad, pues, de que
la imagen de Diana dexe
à la de Venus altar,
ara, y trono, en que se assienten:
y vosotras, que hasta aqui,
à sus cultos obedientes
las servisteis, desde oy,
mudados ritos, y leyes,
Sacerdotisas de Venus
troqueis vfanas, y alegres
sus vanas austeridades,
à regalados placeres

de honesto amor(que tan poco
soy tan barbaro, que intente,
que los deleytes de Venus
sean no dignos deleytes.)
Pues si es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente,
vivireis, y vivirà
vuestro Templo felizmente,
mejorado de deidad;
pero si altivas hiziereis
repugnancia à este partido,
ireis esclavas, y este
Templo arderà de manera,
que en vosotras mismas Juezes
de vosotras mismas pongo
vuestra vida, ò vuestra muerte.
Resolveos, pues, el dia
que mis sañas se resuelven
à darse por satisfechas;
con que auxiliar de mis huestes
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Is. Cielos, què dirè? *Dent. tod.* La vida
es amable, que la acetes.
Sale Libia al paño.
Lib. Y mas quando en libertad
nos pone, que aunque se suele
dezir, que es cadena de oro
con la que Diana prende;
què vale el oro en cadena,
que se arrastra, y no se vende?
Todas. Libertad, y vida admite.
Ism. Què à esto los hados me fuerçen!
Anfi. Què respondeis? *Ism.* Yo, que fuy
la que hablè con los poderes
de todas, para obligarte,
lo harè para responderte.
Esto es fuerça, dando al tiempo
tiempo para que se enmiende.
No solo vna libertad,
y vna vida te agradece
nuestro rendimiento, pero
dos; pues dos son las que ofreces
à quien perdonas, y à quien
restauras piadosamente
de la opresa esclavitud
de austera Deidad, que quiere,
que à fuer de fieras vivamos;
montarazes, y silvestres,
siempre por selvas, y bosques
(que esto diga!) y porque llegues
à vèr, que todas en mi
comprometidas, convienen
en la adoracion de Venus,
pues que ya dezir no deven,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence:
diràn, depuesto el lamento,
y no el canto, voa, y mil vezes.
Todas. Si diremos, repitiendo
todas vfanas, y alegres.
Ellas, y Musi. Pues el invicto Anfion
la saña en piedad convierte,
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Sale Doris como furiosa.
Doris Ni reyne, triunfe, ni viva,
sino gima, llore, y pene.
Todas. Què intentas?
Doris. Desesperada
venir buscando mi muerte.
Como es possible, cobardes,
traydoras, falsas, y aleves,
que en baldon de vuestra sacra
deidad, tanto os amedrente
la muerte, ò la esclavitud,
que abandonando laurèles
tan nobles, como oy consigo
traen esclavitud, ò muerte,
el voto de su pureza
rompeis? *Todos. Lib.* Como no deve
obligarnos voto, en que
ella misma nos absuelve
el dia que del amor
es complice. *Doris.* La voz cesse,
cesse el labio, no lo digas;
que aunque mil vidas me cueste,
(para que las quiero yà)
sabrà Anfion, y el mundo de esso
engaño la verdad(ay
Celauro lo que me deves!)
Es Endimion, el mas sabio
Pastor que Tesalia tiene,
entre otros varios estudios,

que

que su juventud divierten,
el principal fue, observar
de aquestos Orbes Celestes
los nunca parados rumbos,
que en siempre constantes exes
el rapido, y natural
impulso arrebata, y mueve,
yendo el rapido al Ocaso,
y el natural al Oriente.
Y siendo assi, que de quantos
flamantes Astros contiene
la iluminacion hermosa
de esse volumen luciente,
no ay constelacion, ya fixa,
ò ya errante, que no observe,
solo hallò dificultad
en el claro transparente
cerco de la Luna, en quien
Diana es la que resplandece;
y dandose por vencido,
à que por si no penetre
de sus tres semblantes, tres
aspectos tan diferentes,
como mostrarse ya llena,
ya menguante, y ya creciente,
à efecto de que piadosa,
tanto caso se revele.
Acudiò continuas noches
à sacrificarla à este
monte; cuya invocacion
era repetir: Desciende,
desciende, hermosa Diana,
à la voz de quien se atreve
à investigar tu deidad,
en fee de que no te ofende,
pues antes te obliga, quando
salvar tu deydad pretende,
de la objeccion de mudable,
persuadido à que no puedes
aver entrado en el vso
tu de las demàs mugeres.
Agradecida la Diosa
al culto, si ya no fuesse
ofendida, de que aya
quien sus mudanças condene,
ò ya en sueños, ò ya en vozes,
le reveló, que depende
su luz del Sol, y que como
opaco el Orbe terrestre
se interpone entre los dos,
es preciso que se alternen
con las luzes que la aclaran,
las sombras que la obscurecen.
Y assi cobrando del año
los alimentos por meses,
se descuella en las dos puntas
de su coronada frente,
al menguar contra el Levante,
y al crecer contra el Poniente.
Con que aquella invocacion,
junta con esta evidente
demonstracion, de que èl solo
el curso à la Luna entiende,
el vulgo ocasionò, à que
mormure, malicie, y piense,
que dueño de sus secretos
lo es de su amor. O inclemente
fiero desbocado monstruo!
quantos decoros padecen,
no porque yerran, sino
porque à ti te lo parece.
Con que siendo como es
clara, pura, y limpia siempre
la luz de Diana. *Ansi.* Calla
tu tambien, la voz suspende,
que ya se sabe, que à quien
amantes yerros comete,
nunca faltaron buscadas
disculpas, que los enmienden.
Essa lo es? y porque veas
quan poco conmigo puede
tu hallada razon; no quiero
darte castigo mas fuerte,
que el que veas quanto vitraje
sufre, llora, gime, y siente.
Entrad al Templo, y su estatua
cayga en atomos tan breves,
que dudando el ayre al bronce
le crea polvo, y se le lleve.
Y vosotras, pues vsais
de mi clemencia prudentes,
venid conmigo, porque
quitada de su eminente,
solo traygais la de Venus,

que

(que siempre conmigo viene
en pequeña estatua? grande
Capitan de mis huestes.)
Desde mi tienda à sus aras,
donde triunfante se asiente,
y para que desde luego
su primer aplauso empiece,
hasta que se hagan mañana
sacrificios mas solemnes,
repetid vuestras canciones,
cuyos conceptos se mezclen
con caxas, y trompas, todos,
diziendo confusamente.

Ansi. Pues el invicto Anfion.

Todos. Pues el invicto Anfion.

Ansi. La saña en piedad convierte.

Todos. La saña en piedad convierte.

Ansi. En el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.

Todos. En el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.

Caxas, y trompetas, y musica à vn tiempo, todos se vàn, y queda sola Doris.

Dor. Quien, cielos, avrà que crea,
que este aplauso, que seria
ayer suma dicha mia,
oy suma desdicha sea?
Mas quien no lo creerà (ò hado
cruel) si imaginada, ò dicha,
siempre corre à ser desdicha
la dicha del desdichado.
Digalo el que siendo yo
quien mas la fiera tirana
esclavitud de Diana
en estos montes sintiò,
sea quien con mas esquiva
causa sienta el ver que vfana.

Dentr. En el Templo de Diana,
Venus triunfe, reyne, y viva.

Dor. Enigma parecerà
verme defender à quien
aborreci, y vèr tambien,
que à quien amè no me dà
gozo el mirarla aplaudida;
Pero si enigma no fuera
mi vida, como pudiera
atormentarme mi vida?
digalo otra vez (quan ciegas
mis ansias son?) pues precisas.

Sale Libia.

Lib. Como entre Sacerdotisas
no hazemos falta las Legas,
sin que reparen en mi,
con vna duda que tengo,
en tu busca Doris, vengo.

Dor. A mal tiempo es, pero di.

Lib. Si en mi secreto no ignoras,
que assegurada tu fama,
se, que Celauro te ama,
y sè, que à Celauro adoras.
Pues en confiança mia,
contavais los dos amantes
la edad de la noche à instantes,
y à siglos la edad del dia.
Quando, sin temer tan graves
riesgos, logravais abiertas
por mi del jardin las puertas,
falseando al Tẽplo èl las llaves,
como acusando los dos
los preceptos de Diana,
y amando à la soberana,
madre del vendado Dios,
en vez de que agradecida
vès logrado tu deseo,
tan al contrario te veo,
ser tu sola la ofendida,
de que aquessa voz altiva
mil vezes repita vfana.

Dent. y ella. En el Templo de Diana,
Venus reyne, triunfe, y viva.

Dor. Ay hermosa Libia mia,
que essa duda, y la que yo
padezco es vna, y pues no
en vano à solas queria
mis desdichas apurar,
oye como puede ser,
darme pesar el placer,
y darme el placer pesar.

Lib. Pesar, y placer? *Dor.* Es cierto;
pues quando el placer tenia
de vèr que Venus vencia,
tuve el pesar de aver muerto
Celauro en la lid. *Lib.* Què dizes?

Dor. Bien dudas, que no devi

de

de dezirlo: pues no di
embuelta en tan infelizes
vozes la vida. *Lib.* Quien fue
quien essas nuevas te diò?
Dor. Quexosa de no ser yo
la elegida, para que
por todas à Anfion hablasse,
à la mira del sucesso
la vltima quedè: con esso
fue facil el que llegasse
à hablarme Lelio bañado
en lagrimas que dezian
mas que el labio.
Lib. Què? *Dor.* Que avian
los contrarios retirado
muerto à Celauro, porque
muerto aun le dava temor
en el campo su valor.
Tan à vn tiempo oir esto fue,
y el que Venus se aplaudia,
que viendo quando su estrella
contra mi era, contra ella
bolvi toda la ansia mia.
Deidad, que infiel venerè
en servicio de Diana,
el dia que su Templo vsana
à solo premiar mi fee
creì que huviera venido,
es à quitarme la vida,
esto, y pensar, que ofendida,
Diana empezar ha quetido
su vengança en èl, y en mi,
no aviendo ya que temer
à vna, ni que agradecer
à otra, acabar pretendi
con todo de vna vez, siendo
yo misma, en dolor tan fuerte,
qui en solicite mi muerte:
y assi, contra mi moviendo
de Anfion la saña esquiva,
fingi aquella ilusion vana,
para que menos altiva.
Dent. y ella. En el Templo de Diana,
Venus reyne, triunfe, y viva.
Lib. Quando vna desdicha està
para venir, Doris bella,
justo es oponerse à ella,
pero sucedida yà,
no es justo que el desconsuelo
mate: sentencia es muy dicha.
Dor. Què?
Lib. Que el fin de la desdicha
es principio del consuelo.
Dor. Para quien le pueda aver;
pero ni le ay para mi,
ni puede averle, y assi,
pues solamente ha de ser
mi muerte el consuelo mio,
por si muriendo restauro
en el Eliseo à Celauro,
turbarà mi desvario
de esse triunfo lo solemne:
pues quantas vezes previene
dezir su pompa festiva.
Dent. y ella. Venus reyne, triufe, y viva
dirè yo.
Al entrarse ella, sale Anfion, y gente.
Anfi. Que llore, y pene
vas à dezir? pero no
lo diràs, que aunque veloces
corten el ayre tus vozes,
sabrè detenerlas yo,
y con castigo mas fuerte,
que aun el de ser tu homicida,
que darle à vn infeliz vida,
no es dexar de darle muerte.
Y assi, porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nuevo altar
la estatua de Venus vea,
presa al Templo la llevad,
con orden de que no intente
salir dèl, veamos si siente
con culto, y sin libertad,
vèr que en las verdes florestas
de Tetalia, al nuevo modo
de Chipre, es sin ella todo
bayles, musicas, y fiestas:
llevadla, pues.
Dor. Quien viò, Cielos, *à p.*
que oy por castigo me dèn
lo que ayer fuera mi bien?
Lib. Aunque de sus desconsuelos,
no poca culpa he tenido,

no por esso he de dexar
de cantar, y de baylar;
que si à otros dezir he oìdo,
con amor, y sin dinero,
mirad con quien, y sin quien,
para que nos vaya bien?
mejor yo dezir espero
con Venus, y sin Diana,
mirad con qual, y sin qual,
para que nos vaya mal?

Vanse Libia, y Doris, y salen Soldados con Lelio preso.

Sold. Llegad. *Lel.* De muy mala gana
lo harè. *Sold.* Y echaos à sus pies.
Lel. Ya desde aqui se los beso
interiormente. *Ansi.* Què es esso?
Sold. 1. Este hombre, señor, que vès,
sin duda es espia, que viene
de parte de los que huidos,
en los montes escondidos
estàn, y inquirir previene
tus designios. *Lel.* Es engaño,
que cruel la suerte mia
espia no es, pues que no es pia,
y para mas desengaño,
yo soy, invicto Anfion,
de Celauro desdichado
criado leal, si leal criado
no implica contradicion:
viendo en la batalla, que
tu gente le retirò
muerto, à saber si es que yo
por su heredero quedè,
como hijo suyo, respecto
de que siempre que venia,
vèn acà, hijo, me dezia,
vine tras èl, y enefecto,
aviendome detenido
en dezir à no sè quien
de su hado el fatal desden,
de vista el tropel perdido,
que le traia, empeñado
entre tus tiendas me hallè,
y con ser tiendas, no sè
si vendido, ò si comprado.
Y pues me traen ante ti,
quizà à saber lo que valgo,
y es tan poco, q̃ aun no es algo,
duelete mi bien de mi.
Ansi. Si de Celauro criado
eres, sabrà mi piedad
agradecer tu lealtad;
pero sino, despeñado
moriràs. *Lel.* Ay infelize,
que mal probarlo podrè
yo aqui! *Ansi.* Ni yo lo creerè
si èl mismo no me lo dize.
Lel Buen despacho tengo yo,
si para aver de vivir,
el muerto lo ha de dezir.
Ansi. Muerto! què escucho? pues no
me dixisteis, que no era
mortal vna, ni otra herida,
y que la sangre vertida
fue causa de que rendiera
al desmayo, su valor?
Y enfin, que convalecido
estava restituido
ya à su salud? *Sold.* 1. Si señor:
y aviendose levantado,
y hecho omenaje de que
guardarà en la prision fee
salir le avemos dexado:
y para que veas si es
verdad, viene allì.
Sale Celauro. Y no en vano,
à besar tu invicta mano,
prostrado à tus Reales pies.
Lel. El por èl es, y està vivo,
salto, y brinco de contento.
Ansi. Levanta, y llega à mis braços,
para descansar en ellos,
que esta es la distancia que ay
de estimar al prisionero
quando se rinde lidiando,
à quando se rinde huyendo.
Cel. Por el trato, y por las armas,
que tu piedad, y tu esfuerço,
me ha cautivado dos vezes,
solo yo con verdad puedo
assegurar; y assi vna,
y otra vez tus plantas beso,
vna como à Rey piadoso,
y otra como à invicto dueño.

Ansi.

Anfi. A darme por entendido
de estas dos deudas me atrevo,
en fee de que dos finezas
logren su agradecimiento.
Cel. Tuyo soy, tuya es mi vida.
Anfi. Pues porque no embaracemos
despues lo que importa mas,
con lo que aora importa menos;
què hombre es este? *Lel.* Mira bien
que soy yo. *Sol.* Calla. *Lel.* No quiero,
que quando està para todos,
vivo estè para mi lerdo,
y no es bien aventurar
à que el desvanecimiento,
ò por la falta de sangre,
ò sobra de valimiento,
le tenga corto de vista,
como à otros muchos que vee,
que por sangre les falta,
ò por verse en mejor puesto,
à nadie conocen. *Cel.* Este
criado es mio, el nombre Lelio,
y su buena ley no dudo
le trayga en mi seguimiento.
Lel. Bien aya quien te pariò,
mira, señor si te miento.
Anfi. Libre estàs, y este diamante
sea por aora premio
de tu lealtad.
Dale vna sortija à Lelio.
Lel. Tantas vezes,
tus Reales juanetes beso,
quantas èl centellas brilla,
tu resucitado dueño;
permite que te ria vivo,
pues que te he llorado muerto.
Abraçàle, vanse Lelio, soldados.
Cel. Quita loco. *Anfi.* Retiraos
todos, tu aora oye atento.
La entrada que he echo en Tesalia
(yà publicos mis pretextos)
no ignoràs, que es à fin
de desvanecer los fueros
de ingrata deidad, que quiso;
mas para que lo refiero,
si ya dixo Acteon la causa,
y Endimion el efecto?
La entrada, pues, que en Tesalia
buelvo à repetir, he hecho,
es fuerça que à restaurar
su tierra obligue à Aristeo;
mayormente, quando sepa
que en el sumptuoso Templo
de su Diana adorada,
triunfa la Deidad de Venus,
à quien ya todas sus Ninfas,
movidas al sabio acuerdo
de vna que tomò la voz,
entonan amantes versos.
Cel. Ay bella Doris! quien duda
que fuesse tuyo el trofeo,
de que depuesta Diana,
no embarace el amor nuestro?
Anfi Yo, aunque en fee de vitorioso
passar adelante puedo,
con dos causas esperarle,
determino en este puesto
fortificado; la vna,
ser politico consejo
mantener lo conquistado,
mas que conquistar de nuevo;
la otra, que Venus, quizà
agradecida à mi obsequio,
bien como à Paris, intenta
darme vna hermosura en premio;
Para vno, y otro es forçoso
valerme de ti, supuesto,
que el hazerte vn enemigo
vn amigo ha sido à efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi sueldo,
pues como tu en mi favor
milites, el mundo entero
serà poco assumpto mio;
y en lo segundo, seas dueño
de los secretos del alma,
con que en ambas me prometo,
coronarme vencedor
de Marte, y Amor à vn tiempo.
Sabràs, pues, que entre las raras
hermosuras, que salieron
del Templo à templar mis iras,
con tan contrarios estremos,
como ser gemido el canto,

y ser clausula el lamento.
Vna, que fue la que dixe,
que hablò por todas mi afecto;
ganò primero llorando,
què haria despues riyendo?
En mi vida (sobre ser
el mas hermoso portento
que vieron jamàs mis ojos)
vi mas soberano ingenio,
que el que mostrò en apagar
de mi colera el incendio:
mas ay! que no dixe bien
en apagarle; supuesto,
que encenderle dixera
mejor: mas que mucho, siendo
experiencia tan vista,
que con vn suspiro mesmo
se mate vna llama, y otra
se avive, que ella en mi pecho,
el fuego al odio apagasse,
y amor le encendiesse, haziendo,
que con vn aliento muera,
y viva con otro aliento?
No solo, pues, como dixe,
(fuerça es repetirme en esto)
de mi vengança la fiera
indignacion venciò, pero
hizo, que todas viniessen
en la adoracion de Venus,
y yo en la adoracion suya.
Su nombre dezir no puedo,
que nunca escuchè su nombre:
bien que ocasion avrà presto
de que tu le sepas, pues
ya no ay retiros severos
que las nieguen à los ojos.
Y assi, Celauro, pretendo,
que al señalartela yo,
me informes de su sujeto,
su nombre, su calidad,
su condicion, y su genio,
que lleva grande ventaja
quien entra en vn galanteo,
sabiendo, y no adivinando
en que agradarà à su dueño.

Cel. En quanto, señor, à que
su sueldo admita, te ruego
adviertas, que si el valor
que viste en mi fue el empeño
de tus favores, no es justo
que me adquiriesse su esfuerço
estimaciones de honrado,
para que dexe de serlo.
Aristeo es el Rey mio,
no puedo contra Aristeo
tomar las armas? y assi,
pues que soy tu prisionero,
con no darme libertad,
tampoco contra ti es cierto
podrè tomarlas, y pues
esta vida que te devo,
tuya es, y en tenerla honrada,
mas te obligo que te ofendo:
passo à que, aunque sè muy poco
del arte de amor te ofrezco.

Ansi. Nada me ofrezcas, negado
lo mas, que importa lo menos.
Buena es tu razon, Celauro;
mas por buena q̃ es, te advierto.

Cel. Què? *Ans.* Que el que viva quien venee
es politico probervio. *Vas.*

Cel. Enojado và; que mucho,
que à vn poderoso sobervio,
aunque èl la razon conozca,
se la desconoce el ceño
de no verse obedecido?
pero mi honor es primero,
que el ser dueño de mi vida,
no es ser de mi firma dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
èl lo que quisiere en esto,
y à la estimacion dexando
lo que della hiziere el tiempo,
vamos, imaginacion,
al anticipado miedo
de pensar si seria Doris.

Sale Lel. Gracias à Dios, que te veo
solo, y podremos hablarnos
en puridad. *Cel.* Y mas, Lelio,
si es que vienes à aliviarme
en lo que iba discurriendo.
Vèn acà, sabes si fue,
quando salieron del Templo
las Sacerdotisas Doris

la que hablò Anfion? *Lel.* No puedo
dezirlo, que salir ellas,
y venirte yo siguiendo,
fue tan en vn punto todo,
q̃ aun no sè si entre el estruendo
de fuego, y armas, me oyò,
que te retiravan muerto,
mas quien duda que seria
ella? *Cel.* Maldigate el Cielo,
que en vez de darme vn alivio;
me has dado dos sentimientos.
Lel. Dos? *Cel.* Si.
Lel. Qual es? *Cel.* El pesar
que à ella diste, y el tormento
que à mi me dàs, no dudando
que ella seria. *Lel.* Al primero
respondo, con que quizà
no fue pesar; que sabemos
si ella lo tendria por gusto,
que verse amada en estremo
vna dama, dizen que es
agassajo muy molesto.
Y al segundo satisfago,
con que antes la lisonjeo,
en juzgar que ella seria
la elegida por su ingenio.
Cel. Ay q̃ en buenas prendas fundan
su politica los zelos.
Lel. Zelos? *Cel.* Si.
Lel. De quien? *Cel.* No sè.
Lel. Lo mejor es no saberlo,
y no quererlo saber
mejor que mejor. *Cel.* Ay, Lelio,
que aunque tengo la razon,
no sè la razon que tengo.
Lel. Ni la sepas en tu vida,
y sirvate de consuelo
la general, de pensar,
que tener amor sin zelos,
es lo mismo que querer
tener coche sin cochero
conditio sine qua non
se dà amor.
Cel. Con todo intento,
por desengañarla, si es
que te oyo, y por si son ciertos,
apurarlos. *Lel.* Mal haràs,
porque todos quantos medios
pongas aora por hallarlos,
pondràs despues por perderlos:
mas como ha de ser? *Cel.* No cierra
negra la noche? no tengo
llave al jardin? *Lel.* Que sè yo,
que embolteando à vn Cavallero
el toro, la diligencia
primera de locorrerlo,
es limpiarle antes que el polvo
la faltriquera, y lo mismo
pienso que sucede à quien
le boltean prisionero,
pues no le dexan vn plus,
ni vn vltra.
Cel. Quien quieres necio,
que de vna llave que ignora
de donde es hiziesse aprecio?
Lel Vna por vna, de que
salves la objecion me alegro,
que ay ingenios de puntillas,
que sienten el que aya ingenios,
y bolviendo à noche, y llave,
como has de apurarlos? *Ce.* Yédo
à vèr à Doris, que aunque,
porque no me espera, creo
que no estè en el jardin, vna
vez en èl, al quarto puedo
hazer seña, que conozca.
Lel. Y si en tanto te echan menos,
y te dàn por fugitivo?
Cel. El omenaje que he hecho,
con verme despues, veràn,
que ni le rompo, ni quiebro;
y porque no te pregunten
por mi en aqueste intermedio;
vèn conmigo, esperaralme
à la puerta.

Vanse los dos por vna puerta, y al mismo tiempo salen por otra Doris, y Libia.

Dor. Pues te devo
la fineza, Libia mia,
de que en tantos desconsuelos
sola me acompañes, no
me dexes conmigo, puesto
que no tengo otro enemigo

mia-

m ayor, que mi pensamiento.
Lib. Que yo te acompañe es justo
à horas competentes; pero
à no competentes horas,
es mucho acompañamiento.
Quando Celauro venia,
y yo era, à costa del sueño,
centinela desvelada,
ya me consolava el serlo,
ocupada en buenas obras,
mas aora toda me duermo,
que velar al muerto he oìdo,
mas no desvelar el muerto.
Es possible que de noche,
en el jardin, y en el puesto,
adonde averle venias,
vergas a no verle? *Dor.* Esso
te admira? què amor no es loco
si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
este horror, este silencio,
essas fuentes, y estos quadros,
call dos testigos fueron
de mis gozos, porque no
lo han de ser de mis tormentos?
No à buscar alibios, Libia,
en estas deshoras vengo,
memorias si, y no porque
falten à mi sentimiento,
sino porque afija mas
desde mas cerca el acuerdo.
Y assi, dexame llorar
sobre estas ruinas, diziendo:
aqui fue amor.
Sale Celauro. A la escasa
luz de Estrellas, y Luzeros,
dos bultos distingo, y pues
no me espera Doris, necio
serè en llegar, sin oìr
destas hojas encubierto,
alguna voz, que me acerque,
ò me retire. *Dor.* En efecto,
para mi es consuelo, vèr
las cenizas del incendio.
Cel. Doris es, que esta es su voz;
pues que aguardo, que no llego
à hablarla? pero no sè
quien es la otra, y assi aprecio
de la paciencia, es forçoso
dar espera al sufrimiento.
Dor. Aqui fue donde le oì
tantos rendidos afectos,
en la esperança fundados,
(pero que mal fundamento)
de que de Diana avria
apelacion para Venus:
que fue lo que me obligò
à hablar con tanto despecho
à Anfiõ. *Cel.* Què es lo q̃ escucho!
ella es la que hablò, Cielos.
Dor. Y con tan fuerte aprehension,
con tan vago devaneo,
tan eficaz fantasia,
y tan aparente objeto
me le representan, Libia.
Cel. Libia dixo? llegar puedo.
Do. La noche en sus negras sombras,
y en sus fantasmas el viento,
que como si me escucharà,
(con que poco me contento)
al ayre dirè: Celauro,
mi bien, mi señor, mi dueño,
como tan tarde esta noche
à verme vienes? *Cel.* Què espero?
mientes temor, que mas valen
sus lagrimas, que tus zelos.
Dor. Como tanto olvido? tanto
descuydo? tanto despego
con quien te idolatra? llega. *Cel.* Como
no pude venir mas presto
adorada Doris mia.
Dor. Ay de mi infeliz! què veo!
Lib. Ay triste de mi! què miro!
Dor. Què pasmo! *Lib.* Toda yo tiemblo!
Cel. No te assustes, no te assombres,
que esse temor, esse miedo,
bien se dexa vèr, que nace
de lo que te dixo Lelio.
Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
ay grandissimos parleros.
Cel. Pero aunque no te mintiò
en que iba el cadaver preso,
vivo estoy para adorarte,
y assi à verte Doris vengo,

mas

mas muerto de tus amores,
que de mis heridas muerto.
Dor. Celauro, yo creo que vives
Eliseos campos, yo creo,
que las ondas de Aqueronte
movidas de mis lamentos,
te dèn passo; pero ay triste,
q̃ si yo en tu ausencia (oy muero)
tuve valor para hablarte,
para verte no le tengo!
Vete en paz, y no me aflijas
mas, que harto lo estoy.
Cel. Mi dueño,
mi bien, mi esposa.
Dor. No llegues à mi *Cel.* Advierte.
Dor. Piedad, Cielos,
que à tanto susto, me faltan
alma, vida, voz, y aliento.
Cel. Què miro! *Cae desmayada.*
Lib. Caer, sino muerta,
desmayada por lo menos.
Cel. Infelize Doris mia,
buelve en ti, cobra el acuerdo,
que tu la muerta, y yo el vivo,
es trocar los sentimientos.
Ay Libia! *Li.* No te me acerques,
mira que harè yo lo mesmo.
Cel. Què puedo hazer en tan raro
trance! *Lib.* Bolverte al infierno,
que si hablavamos de ti
con tantissimos de afectos,
no lo diximos por tanto,
que sea el por tanto, portento;
vete en paz. *Cel* Espera. *Lib.* Ay
que me agarra, acudid presto
todas à ampararnos *Cel.* Calla,
no essas vozes dès *Lib.* Si quiero;
ha de los claustros, venid,
venid à favorecernos.
Dor. Tod Vozes dàn en los jardines.
Ism Para vèr quien anda en ellos,
traed luzes, arcos, y flechas.
Cel. Quien se viò en igual aprieto?
dexarla assi, es villania:
hallarme aqui; grave empeño;
cargar con ella, es hazer
publico escandalo el nuestro,
llevarla, donde no sepan,
ni de mi, ni della, es yerro
infame, pues es faltar
al omenaje. *Ism.* Alli fueron
las vozes.
Lib. Aqui son todas,
llegad. *Cel.* A estar me resuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del sucesso,
que èl dirà que devo hazer,
pues ni me estoy, ni me ausento.
Escondese entre las ramas, y salo Ismelia, y otras.
Todas Què vozes son estas, Libia?
Lib. Ay que anda por aqui muerto
Celauro en pena, yo, y Doris
le vimos todo sangriento
el rostro, de la manera
que vnos soldados dixeron
que le avian retirado.
Ism. Ilusion, ò devaneo
seria, que no soy yo
tan venturosa, que creo
ser verdad, que en la batalla
aya esse tirano muerto.
Vna. Sea lo que fuere, Ismelia,
à su quarto la llevemos,
y cuydemos de que cobre
sus sentidos *Lib.* Es tan cierto,
como que à ella ha desmayado,
y à mi me ha mayado, puesto,
que me arañò por assirme.
Ism. Aunque lo dudo, bien creo,
que si à vengar de Diana
agravios tarda Aristeo,
por mi han de passar à mas
de Tesalia los portentos.
Levantan entre todas à Doris, llevanla dètro, y sale de entre las ramas Celauro.
Cel. Impedir el que la lleven,
es impedir sus remedios.
Y pues en estar yo aqui
nada alivio, y mucho arriesgo,
dexando en que fue ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,
buelva à mi prision, y dexe,
todo lo demàs al tiempo.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Dentro chirimias, atabalillos, y Musica, y en aviendo cantado los primeros versos, salen por una puerta Libia, y algunas Ninfas con guirnaldas, y ramos en las manos, y Ismelia con un azafate, y en el unas tortolas: despues salen por otra parte Anfion, y soldados.

Music. Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.
Venid, y en nuevo culto, y nueva ofrẽda,
dad nueva aclamacion à Deidad nueva.

Ism. Sacra hermosa Diana,
perdona, que esto es fuerça,
pues à no aver rendido
el cuello à la violencia,
creyendo que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras cenizas,
polvo las vidas nuestras.
Y pues, por conservarte
Akares, donde buelva
à su culto tu Imagen;
y mi fee à tu obediencia,
fue preciso doblar
la cerviz, no te ofendas
de que yo tambien diga,
en tu oprobio violenta.

Ella, y musica dentro.

Venid, hermosas Ninfas,
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.

Las chirimias, y sale Anfion, y soldados.

Anfi. Que bien las consonancias
de ambos conceptos suenan,
oyendo Amor, y Marte,
la lira, y la trompeta,
quando vnisonas dizen
sus clausulas diversas,
al eco que las trae,
y al ayre que las lleva.

El, y Musi. Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella.

Ism. Y pues siempre mi zelo
tus memorias venera.

Anfi. Y pues nunca mejor
tonaron sus cadencias.

Ism. Fuerça es que yo repita.

Anfi. Justo es que yo prefiera.

Los dos, y Musi. Venid, y en nuevo rito, y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion à Deidad nueva.

Ism. Ya valeroso Anfion,
que à tus preceptos atentas,
hemos salido à los montes,
no à ser fieras de las fieras,
sino à coronar de rosas
nuestras sienes, porque sea
la Real Purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra.
Ya, pues, Invicto Anfion,
que todas à tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos Cisnes,
que simbolos de pureza,
Victimas de Diana fueron,
llevamos tortolas tiernas,
porque simbolos de amor,
oy à su madre le ofrezcan.
Ven al Templo, donde alegres
bolvemos de gala, y fiesta,
honraràs el sacrificio
con tu vista; y porque veas,
que la primera que pudo
mover tu ira, es la primera
que sabe ganar tu agrado,
serè la que en sus excelsas
Aras destas simples aves
la inocente sangre vierta.

Anfi. Ay, que mas quisiera verte
piadosa yo que cruenta! *a p.*
Aunque se agradezca vèr

quanto à todas te prefieras
en los obsequios(mejor
en la hermosura dixera,) *à p.*
no has de hazer tu el sacrificio:
quite el agüero de verla *à p.*
cruel aun en crueldad piadosa:
Como no viene aqui aquella,
que en loor de Diana tanto
se mostrò à Venus opuesta?
Lib. Como mandaste, señor,
que del Templo no saliera.
Ansi. Pues aora mando que salga,
siendo, porque mas lo sienta,
ella la que à Venus lleve
las primicias de la ofrenda:
vè por ella. *Lib.* A noche estuvo
casi en vn desmayo muerta,
y creo. *Ansi.* No me repliques,
que es bien que humillada sepa,
que al rayo, al raudal, y al voto
no se ha de hazer resistencia.
O si cayera en quan vivas
sus razones se me acuerdan! *à p.*
Y en tanto, porque el aplauso
vn breve instante no pierda,
mientras llegamos al Templo,
la musica à dezir buelva.
Tod, y Musi. Venid hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio.
Dent. Arma, arma, guerra, guera.
Ansi. Què alboroto es este?
Dentro caxas, y trompetas, y sale Celauro por enmedio de las dos, de suerte q̃ para hablar à Anfion tenga de espaldas las Ninfas.
Cel Es, señor,
que las centinelas,
que de las cimas del monte
ocupan las eminencias.
Ism. Cielos, no es este Celauro?
ya me espantava que fuera
yo tan feliz, que la muerte
de vn aleve fuesse cierta.
Cel. A lo largo han descubierto
vna armada, que navega,
segun su rumbo à esta playa,
y segun buques, y velas,
no dudo que es de Aristeo.
Ism. O quiera el Cielo que èl seal
si es que puede traer Celauro,
nada que bien me parezca.
Cel. Y porque del omenaje
te asegure mi presencia,
ser quise el primero yo,
que con la noticia venga,
fiado en que salvo mi honor
ponga vna accion.
Ansi. Què accion? *Cel.* Esta.
Saca la espada, y ponela à sus pies hinca cada la rodilla.
Rendir mi espada à tus plantas,
porque hallandome sin ella,
ni la deuda de mi sangre,
ni de mi vida la deuda,
puede interpretar, si acaso,
al toque de la baqueta,
ò al aliento del clario,
por vso, ò naturaleza
me arrebatasse à empuñarla,
si es de mi Rey en ofensa,
ò es ofensa de mi dueño.
Y pues de qualquier manera,
aun en el primer amigo,
mi fee, ò mi lealtad se arriesgan
con èl, contigo, y conmigo,
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mi,
que à vista de mi nobleza,
de mi esclavitud à vista,
y à vista en fin de la guerra,
para tenerla embaynada,
mejor me està no tenerla.
Ansi Alça del suelo, y la espada
cobra, supuesto que verla
à mis plantas, ò en tu mano,
todo es vna cosa mesma,
segun de ti fio, que aunque
me ofendi en vèr, que no aprecias
mis ofrecimientos, tiene
la razon por si tal fuerça,
que sin valedores, sabe
ella bolver por si mesma.
Tu haràs lo mejor, y assi

libre el arbitrio te queda,
no la persona, porque
basta à mayores defensas
no tenerte en contra, ya
que en mi favor no te tenga.
Toca al arma, y porque no
se juzgue de mi, que pueda
turbarme la armada, en tanto
que voy à reconocerla,
y hazer que contra su orgullo
todas mis gentes prevengan
à su oposito, vosotras
repetid las vozes vuestras,
prosiguiendo el sacrificio.

Aparte los dos, teniendo Celauro siempre las espaldas à las Ninfas.

Tu me escucha, porque veas,
que sè estimar la razon,
y desestimar la quexa,
buelvo à valerme de ti,
en lo q̃ el honor no arriesgas.
La beldad que dixe, es
la que el sacrificio lleva,
de las tortolas de Venus,
no buelvas aora à verla,
que atenta à las dos, podrà
conocer que hablamos della:
despues me diràs quien es,
y si acaso à hablarla llegas,
podràs dazirla.

Hablan los dos en secreto y salen à espaldas de los dos Doris, y Ismenia.

Dor. A que efecto
mandandome que estè presa,
embia à llamarme? *Is.* Si Libia
no lo ha dicho, de que seas
la que à la Deidad de Venus
sacrifiques la primera;
y assi, pues la inmolacion
has de hazer, toma la ofrenda.
Dor. Yo à Venus, Deidad ingrata,
mas preciso es que obedezca.

Toma el azafate Doris.

Ansi Esto la diràs. *Vase Cel.* Ya es tiempo
de salir de la sospecha.
Dor. Vamos Libia, pues ya dixe,
que el obedecer es fuerça;
mas què miro!

Buelven los dos à vn tiempo, y quedan suspensos, viendo Celauro à Doris con el azafate.

Cel. Mas què veo?
Doris es, ò nunca huviera
de la sospecha salido,
para entrar en la evidencia!
Dor. Celauro es, què es esto Libia?
Lib. Es, pues nadie al verle tiembla,
que à noche en temblar nosotras,
fuymos grandissimas bestias.
Dor. O quien sin publicidad
à dezirle se atraviera
quanto me privò de mi
tener su muerte por cierta!
Cel O quien sin tantos testigos
dezirla, ay de mi! pudiera,
que aora mejor que anoche
de mi espantarse debiera,
pues aora es quando mas
muerto llego à su presencia.
Dor. La voz que corriò fue engaño.
Lib. Claro es. *Dor* Què dicha!
Cel. Què pena! *Dor.* Que felicidad!
Cel. Què ansia! *Dor.* Que alegria!
Cel. Que tristeza! *Lib.* Disimula.
Dor. Mal podrè:
sea muy en hora buena,
Celauro, de la cobrada
salud la convalecencia. *Tendose.*
Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corriò, con grande pena
tuvo à todas. *Ism.* Sino à mi, à el,
que aũ mi agravio se me acerda,
y no he de verme vengada
hasta que tu sangre vierta.
Dor. Aora si, Venus mia,
irè à adorarte contenta,
diziendo mi coraçon
mas que essos bronces, y lenguas.

Todos, y Musica.

Venid, y en nuevo rito,
y nueva ofrenda, (nueva.
dad nueva aclamacion à Deidad

Con esta repeticion se van todos, y queda solo Celauro.

Cel. Quien creerà, Cielos, que à vn tiempo,
dandome vna norabuena,

y vn

y vn pesame, no sè qual
desestime, ò agradezca?
La noraburnà de Doris
viene en mis zelos embuelta,
quando embuelto en su rencor
viene el pesame de Ismelia.
O quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris al verme vivo,
y el gozo de que viviera
fuera el de Ismelia, olvidada
de aquella passada ofensa
de q̃ diò muerte à su hermano,
mas mi razon, que mi diestra!
Pues con esso todos tres
mejoraramos tristezas;
vengada Ismelia en su enojo,
Doris en su amor contenta,
y yo muerto de vna herida,
que era honor, y ya es afrenta.

Sale Lelio notando sus acciones.

Lel. Que siempre tengo de hallarte
de soliloquios? *Cel.* Pues llegas
à buen tiempo para burlas.
Lel Quiẽ quieres que estè de veras,
sobre aver sido fantasma
de capa, y espada? *Cel.* De essa
causa infame tienes tu *Maltratale.*
la culpa. *Lel.* Yo? *Ce.* Si no huvieras
esparcido tu la voz.
Lel. Deten la mano, no quieras
que sea cuerpo en pena yo,
porque tu fuiste alma en pena.
Què novedad ay aora,
para que assi te enfurezcas,
quando à cobrar Aristeo
viene à su perdida tierra,
y à ponerte en libertad?
Cel. No sè porquè, aunque debiera
sentir el que aya de estàr
neutral mi espada, y suspensa
entre mi Rey, y mi dueño,
no es lo que mas me atormenta,
Anfion à Doris ama.
Lel Ame muy en hora buena,
y quedese èl noramala,
señor, para quando ella
ame Anfion. *Cel.* Pues no basta
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Lel.* No;
y pruevelo vna experiencia.
Estava yo enamorado,
tal vez de vna rica fembra,
en cuya alabança oìa,
por donde quiera que fuera,
à vnos, què maldita cara!
à otros, què maldita vieja!
à otros, què muger tan bobal
à otros, què muger tan puerca!
y siendo para mi oido
qualquiera lisonja destas
vn duro puñal, porque
tu al contrario no te huelgas
que parezca bien tu dama?
Cel. Porque no hazen consequencia
materias tan despreciables
à soberanas materias.
Quando ama la vanidad
solo para que se sepa,
suenan bien las alabanças
del garvo, ingenio, ò belleza
de la dama; pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun en el silencio
haze la alabança ofensa.
Lel. Anfion. *Cel.* De aqui te retira.

Sale Anfion, y Soldados.

Anfi. Ya que costeando se acerca
la armada à estas playas, haz
Lidoro, que se prevenga
toda la gente, porque
en orden militar puesta,
siempre estè para acudir
donde intente tomar tierra,
que yo en aviendo assistido
al culto de Venus bella,
de quien fiò la vitoria,
darè al exercito buelta,
para dar con los retenes
calor donde mas convenga.
Sold 1. Assi à disponerlo voy.
Anfi. Celauro? *Cel.* Señor, e a penas;
aya valor para oirlas,
pues le huvo para verlas.

Ansi. Viste el hermoso milagro,
cuya divina belleza
se ha apoderado del alma,
con tan dominante estrella,
que no le dexa lugar,
donde el sobresalto quepa,
de aver visto en essos mares
tan poderosa, y tan nueva
errante Ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece que Neptuno
la trasladado à su esfera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las selvas?
Cel. Si señor. *Ansi.* Y no es la mas
hermosa de todas ellas?
Cel A mi assi me lo parece.
Ansi. Y quien es? *Cel.* O ley severa
de sacra verdad! que aun no *à p.*
permites que el noble mienta,
tal vez en su favor, Doris
es su nombre, su nobleza
en la Corte de Tesalia
de las mas ricas, y excelsas:
consagrosela à Diana
su padre en edad muy tierna,
y assi en condicion, ò genio
no puedo darte mas señas.
Ansi. Hablastela? *Cel* Aqui, señor,
fuera escandalo. *Ansi.* No fuera,
que ya las austeridades
de Diana, à las finezas
de licitos galanteos
dàn permitidas licencias,
y assi en aviendo ocasion,
pues no ay otro de quien pueda
por natural, por amigo,
y por conocido della,
valerme sino de ti,
hablala en mi, porque lleva
(sobre la que dixe antes)
otra ventaja, el que llega
aviendo dado principio
à su passion, quien la media,
sepa que amo, y sabrè yo
dezir que amo, que à primera
vista declararse, no ay
discrecion, que no sea necia,
y entre aora al Templo conmigo,
assistirè à lo que resta
del sacrificio. *Cel.* Tonante
Dios, para quando reservas
la colera de tus iras?
la saña de tus violencias?
no ay vn rayo para vn triste?

Dentro terremoto de truenos, y relampagos.

Ansi. Què es esto Cielos! apenas
del Templo la primer grada
sintiò el peso de mi huella,
quando obscurecido el Cielo,
todo su edificio tiembla.
Cel. Si es que Jupiter me ha oìdo,
ya avisò el trueno, què espera
el rayo? *Vnos.* Què confusion!
Otras. Què desdicha!
Dor. y Ism. Dent Què tragedia!

Salen las Ninfas assombradas.

Ansi. Què es esto, hermosas beldades?
Dor. Què ha de ser? sino que venga
assi Diana sus agravios,
(aunque lo contrario sienta *à p.*
lleve mi tema adelante)
Ism. Què ha de ser? sino que premia
(aunque sienta lo contrario, *à p.*
lleve adelante mi tema)
assi sus obsequios Venus.
Dor Pues al punto, que sangrientas
viò por mi mano las aras.
Ism. Pues al instante, que muertas
viò las simples avecillas.
Dor. En fee de quanto la ofenda
el sacrificio, turbò
las cristalinas esferas
de su alto alcaçar. *Ism.* En fee,
de que el sacrificio aceta,
apagò la luz al Sol,
embuelto entre nubes densas.
Ansi. Siempre en vuestras opiniones
os tengo de hallar opuestas?
En que fundas tu, que es
vengança de Diana esta? *à Doris.*
y tu en què, que este de Venus
agradecimiento sea? *à Ismelia.*

Dor. Yo, en que es tormenta, que dize
enojo *Ism.* Yo en que es tormenta,
que dize piedad, supuesto,
que desde aqui vèr se dexa,
que como hija de la espuma
turba el ayre, el mar altera
en favor tuyo, dexando
desbaratada, y deshecha
essa poderosa armada
que navega en tu ofensa.
Mira alli vn bagel, que sube
à rozar con las estrellas
de la gabia el tope; mira
alli otro, de quien era
el casco mecida cuna,
ser tumba ià quilla buelta.
Qual choca con los peñascos,
qual encalla en las arenas;
y qual sin rumbo, sin norte,
ni vitacora, se entrega
à la discrecion del Mar,
que con Ciclope sobervia
montes de pielagos finge,
cumbres sobre cumbres puestas.
Y pues vencerla ha querido
primero que tu las venças,
mira si Venus te ampara,
ò si Diana se venga. *Vas.*
Ansi. Oye, aguarda, que tu tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me dà *à p.*
el tener que agradecerla,
ocasion de hablarla, que
hago, que no voy tràs ella?
aguardame aqui Celauro. *Vas.*
Cel. Dexarte à ti, y ir tras ella,
y dezir que yo le aguarde,
todo esto es hazer desechas,
ay Doris! para que yo
me quede à hablarte en sus penas,
mejor dixera en las mias.
Dor. Que penas ay que lo sean,
ni mias, ni tuyas, ni suyas,
el dia que à verte llegan
mis ojos vivo, despues
de aquella aprehensiva idea,
que arrebatò el coragon,
con tan eleda violencia,
que me desmayò temida?
mira lo que hiziera cierta.
Cel Ay Doris! que de tu fee
no dudo, mas no te ofenda,
que dude de mi fortuna,
y pues declararme es fuerça,
porque tu estès advertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada,
de bolver con la respuesta.
Sabe que Anfion; ay triste!
à tu ingenio, à tu belleza
rendido, se fia de mi,
sabe. *Dor.* Pues ay mas que sepa,
el dia que sè que tu
en otro me hablas? *Ce.* Peor fuera
que otro te hablara, y no yo,
y que tu le respondieras,
lo que no responderàs
conmigo, Doris, si quiera
por este vltimo riesgo
de los muchos que me cuestas.
Vès amarte con recato,
tal, que aun la menos sospecha,
no resultò de la muerte
de Fabio, hermano de Ismelia,
contra ti? vès la prision,
y destierro, en cuya ausencia
a este Templo de Diana
tu padre quiso que vengas?
Vès al transcurso del tiempo
las estrañas diligencias,
que por esse puesto hize,
por mirarte de mas cerca;
en cuyo govierno, todo
ha sido vna concurrencia,
en los amores de fustos,
en las armas de tragedias,
hasta verme esclavo? pues
todo es nada, con que venga
tercero de otros amores,
à dezirte. *Dar.* Ten la lengua,
no lo digas, que no quiero
verte cometer baxeza
tan ruin, como. *Cel.* No lo digas
tampoco tu, y considera,

que

que no es dezirte que èl ama,
dezirte que tu agradezcas,
sino que estès advertida.
Dor. Con todo esso, nunca adviertas
à tu dama, de que ay
Celauro otro que la quiera,
que aunque la voz no ayga, oye
el ruido, como quien llega
à oìr musica desde lexos,
y sin percibir la letra,
le suena bien la armonia.
Cel. Luego à ti no te disuena
oìr? *Dor.* Yo no lo digo, tu
te sacas la consequencia,
culpate à ti, y sino, dime,
necio amante, es, pero Ismelia
buelve, quedate, porque
hablar à los dos no vea.
Cel. Y què respondes? *Dor.* No sè,
que de vna parte mi quexa,
y de otra mi amor batallan:
y assi por si hizieren treguas,
no dexes de ir esta noche
al jardin por la respuesta.
Vase, y sale Ismelia.
Ism. Aqui esta Celauro: ò nunca
por esta parte viniera!
Cel. Peor serà irme sin hablarla,
ya que esta ocasion me alienta.
Divina Ismelia, aunque sè
que de mi vida te pesa;
tambien sè, que de mi vida
nadie puede sino ella
desenojarte; y assi,
porque tu no la aborrezcas,
de mi aborrecida viene
à ampararse à tus pies puesta.
La desgracia de tu hermano,
sin traycion, y sin cautela,
fue en igual duelo, la causa
entre los dos tan secreta,
què aunque la espada lo dixo,
no la ha de dezir la lengua.
Baste saber, que no huvo
trance de honor, en quien deva
lo ilustre de nuestra sangre
dexar el odio en herencia,
y assi humilde te suplico.
Ism. No prosigas, cessa, cessa,
que averte oìdo, no es estàr
atenta, sino suspensa.
Sale Ansion.
Ansi. No pude alcançarla, hasta
que Celauro à hablar con ella
llegò, ò si pudiera oìr,
escondido entre estas yedras,
si es de mi. *Ism.* Mas ya, cobrada
de la suspension, y atenta
tambien al ossado arrojo,
tirano, de que te atrevas
à aver hablado conmigo
en platica tan agena
de mi estimacion. *Ansi* Sin duda,
que la hablò en mi amor.
Ism. Es fuerça,
que en nueva ira, en nueva rabia,
bolcanes el pecho encienda.
Como es possible, villano,
loco, y barbaro que tengas
atrevimiento de hablarme,
en tan odiosa materia
para mi? *Cel.* Como no pude
nunca pensar que lo fuera,
que vn noble rendido afecto,
que solamente desea
verse en el agrado tuyo,
mas es obsequio, que ofensa.
Ansi. Bien me disculpa.
Ism. Que obsequio
es creer de mi, que yo pueda
domeñar de mi altivez
de mi sangre, mi nobleza
mi pundonor, y mi duelo
la nunca rendida fuerça?
Cel. El de persuadirte, à que
no ay deydad, que no agradezca
verse rogada. *Ansi.* No mal
la persuade: què fineza
tan de amigo! *Ism.* Ruego injusto
ninguna Deydad le acepta:
y para que no alterquemos
en demandas, y respuestas,
tan indignas de mi oìdo,
en tu vida à hablarme buelvas

en esto, y vete de aqui,
quitate de mi presencia,
no me fuerces, no me obligues,
à que con la espada mesma,
que tu. *Cel.* Detente.
Vale à sacar la espada, èl la detiene, y sale Anfion.
Anfi Què es esto?
Cel. Vna colera que ciega
conmigo, quizà, señor,
contigo estarà mas cuerda. *Vase.*
Anfi. Poca razon, soberanu
beldad, cuya Primavera
las que en su coturno flores
son en su guirnalda estrellas.
Poca razon has tenido
en mostrarte tan severa
contra vn afecto, que solo
aspira à que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro,
es mas de que quien desea
tus piedades no merece
tus rigores? Pues si esta
es la culpa, y viene à ser
la suya, y la mia vna mesma,
vengate en mi, que sabrè
hazer menos resistencia;
pues es lo proprio morir
à tu ira, que à tu belleza.
Ism. Esto solo le faltava
à mi ofendida paciencia.
Anfi. Desde el instante primero
q̃ te vi. *Oent.* Arma, arma, guerra.
Las caxas, y sale Lidoro.
Anfi. Pero què alboro es este?
Vno. Muerã todos. *Otr.* Nadie muera.
Anfi. Què es esto?
Sold. 1. Acude señor
à impedir el que sucedan
mil desdichas: la resaca
de la passada tormenta,
en desatados fragmentos,
gente en essas playas echa
derrotada, con que alguna
de la tuya, mal resuelta,
ne les dà quartel; bien que otra
los ampara, y los alverga,
en cuya desigualdad
opuestos. *Anfi.* No me refieras,
que ay quien disfame mis armas
con los rendidos, sobervias?
Irè à enmendar el desorden,
tu entre tanto considera,
que quien vence sin contrario
(si de ti misma te acuerdas)
no puede dezir que vence.
Con que tampoco el que llega
à vengarse sin agravio,
podrà dezir que se venga. *Vase.*
Ism. Esto solo me faltava,
otra vez à dezir buelva,
y otras mil, para apurar
el resto de mi paciencia.
No te bastava fortuna,
que forçadamente atenta
à conservar, bien lo sabes
el Templo, y las vidas nuestras,
tomasse la voz de Venus?
No te bastava, que puestas
en essa armada corriessen
mis esperanças tormentas?
sino que vna vez perdidas,
sobre que dure, depuesta
Diana, y Venus colocada,
las sinrazones padezca,
de que Anfion, y Celauro
ossadamente se atrevan
el vno à olvidar respetos,
y el otro à acordar ofensas?
Pero què me desconfia?
(aqui Cielos de mi mesma,
no se pierda la vengança,
ya que el socorro se pierda)
que si la noche me ayuda,
dexando aparte las quexas
de Celauro, para otra
ocasion; pues no son desta,
vèr à Anfion de su Venus
todas las pompas desechas,
Diana todos sus agravios
vengados, todas mis penas
consoladas, yo, y el mundo
verà, que el valor de Ismelia
en los montes de Tesalia

supo hazer su fama eterna.

Vase, y salen Lelio, y Libia.

Lel. Libia hermosa, no te assombres,
que de amarte me dè gana,
pues yà en Libia, de liviana
tienes la mitad del nombre.

Lib. Ay Lelio, los accidentes
de tan mal bochorno entibia,
que soy Libia, y Doña Libia
solo ha engendrado serpientes.

Lel. Bien se vè, pues quando en esta
montaña no ay quien no halle
todo musicas el valle,
todo bayles la floresta,
en regocijo de que
la armada desvaneciò
Venus, y Diosa quedò
de Tesalia, en cuya fee,
voa, y otra juventud
celebran con igualdad
las Ninfas su libertad,
los Ninfos su esclavitud?
sola tu, sorda à mis quexas,
ni me oyes, ni me escuchas.

Lib. Aunque son tus quexas muchas,
ya son mas las que me dexas:
sorda yo? loco, atrevido:
sorda yo? tonto, insensato,
necio, simple, mentecato,
grossero, y mal advertido:
sorda yo? siendo yo quien
à Satyros, que me llamen
como Lega, digo amen,
en vez de dezir amen.
Sorda yo? què grossoria!
y en castigo, pues, menguado,
que de mi has desconfiado,
vèn à hablarme cada dia,
veràs si soy sorda, ò no;
esto Cielos, es bolver
por mi honor; y ha de saber,
que à qualquiera escucho yo;
porque como no sea mucha
la parola, en que se apoye,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *Vas.*

Lel. Què constancia, y que valor
tan heroyco; y singular!
O què gran cosa es amar
à damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
à todo el mundo.

Al entrarse, sale Celauro.

Cel. De què?

Lel. De que à Libia hablar podrè
tambien yo como qualquiera.

Cel. Què necedad! *Lel.* Si lo es
el amar, culpate à ti,
pues que de ti lo aprendi.

Cel. Que siempre tan necio estès,
que no pueda consolar
(siendo assi, que otro testigo
ni ay, ni puede aver) contigo
si quiera el menor pesar
de tantos como padezco?

Lel. Pues quien te lo quita? *Cel.* Quiè
està siempre loco. *Lel.* Aun bien,
que oy à estàr cuerdo me ofrezco;
quanto quisieres me di,
que en pago te he de oir atento.

Cel. Què pago?

Lel. El neutral contento
de que Libia me oyga à mi.

Cel. A Doris, què confusion!
de parte de Ansion hablè.

Lel. Tambien yo à Libia, mas fue
de parte de mi aficion.

Cel. Que esta noche la respuesta
en el jardin me daria,
dixo. *Lel.* A mi Libia de dia.

Cel. No solo mi pena es esta,
que à Ismelia lleguè rendido,
y tambien se enfureciò.

Lel. Fueraste, como hize yo,
sin darte por entendido.

Cel. Colerica.

Lel. Estotra brava.

Cel. No oyò aun mis vozes primeras.

Lel. Llamarasla sorda, y vieras
como de estilo mudava.

Cel. Vete barbaro de aqui,
que sin ti con mi dolor
hablarè à solas mejor,
ya que tan triste naci,

que

que no tengan mis cuydados
con quien hablar de otros modos.
Lel. Paciencia, señor, que todos
estamos enamorados,
y nos hemos de sufrir,
sin hallar, si yo me fuera,
ni tu otro que te sirviera,
ni yo otro à quien servir.
Cel. De quantos disfamaron
obscura noche, fria,
tu lobrega estacion, à quien nombraron
emula infausta de la luz del dia,
te ha de desagraviar la pena mia.
Pues à pesar del Sol, veràs que nombra
mi fortuna su Oraculo tu sombra,
alumbrandome en ella,
aun mas q̃ todo el Sol, sola vna Estrella,
que grata me responda,
y mas, que à nunca vèr el Sol se esconda.
Duelete, pues, ò noche, de vna vida
de tan contrarios vientos combatida,
que à morir, ò vivir se arroja, expuesta
à la equivoca voz de vna respuesta.
Y no porque deseo
mas vivir que morir, segun me veo
à todo prevenido,
sino por fallecer de vna vez, pido
à tu deidad, que el arrugado velo,
borre con negra tez la azul del cielo.
Desciende, pues, y para mas obscura
vistete del color de mi ventura;
mas ay! que necio invoco,
à quien mi ruego ha de estimar en poco.
Pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerça, que por si despliegue
el ceño de sus palidas tinieblas,
con que en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el mõte.
Bien me parece que acercarme puedo
al Templo; quien llevò valor, y miedo
à vn tiempo tan iguales?
mas quien pudo llevar bienes, y males
tan à vn tiempo tampoco?
La yerva apenas con la planta toco;
ò que cobarde pisa vna fortuna
siempre infeliz!
Entrase por vna puerta, y sale por otra Ismelia.
Ism. Si el Orbe de la Luna,
dosel es de Diana,
si la noche su imperio, y las Estrellas
su vassallaje son, no con liviana
satisfacion, no con erradas huellas
en su valor me vengo à valer dellas.
Funebre tropa, ò tu que vàs huida
del Sol, tu alta Deidad està ofendida,
yo la ofendi, fiada en la esperança,
de que Aristeo la daria vengança.
Deshizose el intento
por la inconstante condicion del viento,
no porque Venus, Diosa de la espuma,
turbase el mal (qual dixe) ni presuma,
que han menester sus coleras violentas,
que aya milagros, para aver tormentas,
siẽdo en el puerto el golfo, y en la playa,
el milagro mayor que no las aya.
Y pues de mi, sin culpa està ofendida,
de mi à mi riesgo se ha de vèr vengada;
sed, pues, testigos, si la reverencio,
ò noche obscura, ò timido silencio!
En el Altar, que pura obstentò honores,
la infiel diosa no està de los amores?
pues si vna dèl se viò desposseida,
vltrajada, y rompida,
veale otra robada,
y en terminos rompida, y vltrajada,
vea si al verla desaparecida,
el vulgo cree, que es darse por vencida,
dexando, como menos soberana,
desocupado el Trono de Diana;
y dexando tambien yo al mũdo exẽplo,
de zelo, amor, y fee.
Vase, y sale por otra parte Celauro.
Cel. Pues ya del Templo
la puerta abri, abra aora la que passa
al jardin: ruido siento, y à la escasa
luz de tremula lampara, que densa,
apenas vn crepusculo dispensa,
à medio viso, como que agoniza,
temiendo, siendo lumbre, ser ceniza;
subir las gradas veo
vna muger, bien lo que dudo creo!
pues creo, que llegar al trono pudo,
y que pudo quitar la estatua dudo,
no porque no es pequeña,

 sino

ſino por admirar en que ſe empeña;
con ella carga, y àzia el clauſtro buelve,
atiendo à ver que es lo que hazer reſuelve.

Sale Iſmelia con vn Idolo de Venus de bronce, y paſſa atravejando el tablado.

Iſm. Pues mi fuerça no baſta à deshazella,
para que raſtro nadie encuentre della,
le arrojarè en la ſima,
en cuyo centro, nadie à entrar ſe animà;
y pues cerrar no puedo aora la puerta
haſta bolver, fuerça es dexarla abierta. *Vaſ.*

Cel. Tras ella irè; mas no, que no quiſiera
que otra me vieſſe, ò que ella me ſintiera
àzia el jardin; y para que pretendo,
por lo que no me importa,
lo que me importa aventurar perdiendo?
Vencida ya la noche, la edad corta,
què reſta para el dia?
bolverè àzia el jardin; ay Doris mia!
à ſaber tu reſpueſta:
Pero gran floxedad, no ſerà, ò poca
curioſidad, que novedad como eſta
ſe quede ſin ſaber? mas què me toca?
bien que no sè que influxo de mi eſtrella,
mas que mi amor me mueve, irè tras ella.

Al entrar èl, ſale Iſmelia, y encuentranſe los dos, y èl ſe cubre el roſtro con vna vanda.

Iſm. Cierre aora la puerta:
mas quien và? *Cel.* No và nadie.
Iſm. Yo eſtoy muerta!
hombre, ò fantaſma, ò quien eres;
como aqui (el Cielo me valga!)
à eſtas horas eſtàs? *Cel.* Como,
muger, ò ſombra, ò fantaſma,
en eſte ſagrado tu
tambien à eſtas horas andas?
Iſm. Yo en mi caſa eſtoy. *Cel.* Pues yo
en la agena. *Iſm.* Eſſa arrogancia,
llamare quien la caſtigue.
Cel. Cielos, yo conozco eſta habla,
llama norabuena; pero
advierte, que ſi la llamas.
Iſm. Què? *Cel.* Que llamas de camino
à quien caſtigue la oſſada
accion de aver de eſſe Altar
quitado à Venus la eſtatua,
que todo lo he viſto. *Iſm.* Ay triſte, *à p.*
que aunque diga, que el llevarla
fue para adorarla, ya
no me es poſsible ſacarla
de donde la echè. *Cel.* Enmudeces?
Iſm. No, porque quando, què anſia!
lo digas, dirè tambien,
que à ſu ſagrado profanas,
y te quitaran la vida.
Cel. Iſmelia es, ſino me engaña
la voz, y aſsi he de apurarlo, *à p.*
pues calle yo, ſi tu callas,
y à Dios bella Iſmelia. *Iſm.* Eſpera,
que conocida, y nombrada
de ti, tengo de ſaber
tambien yo antes que te vayas,
quien và dueño de vn ſecreto,
en que me van vida, y alma.
Cel. No lo intentes, porque yo
no he de dezirlo. *Iſm.* Repara,
que ſi el partido es igual,
de que calle, pues tu callas,

ſe

se desiguala el partido,
llevando tu la ventaja,
de poder dezirlo todo,
sin poder yo dezir nada.
Y assi he de saber quien eres,
para quedar resguardada
de mi secreto en el tuyo.
Cel. Para esse resguardo, basta
saber Ismelia, que soy
noble yo, y que tu eres dama,
y no has de perder por mi.
Ism. Todo esso el temor no salva,
que no assegura que es noble,
quien nombre, y rostro recata,
y mas à vna dama à quien
dexa mal desconfiada
de su verdad. *Cel.* Quizà es
esto, por asseguralla,
de que en sabiendo quien soy
no entre en mas desconfiança.
Ism. Ya essa es enigma, que pone
mas deseo en apurarla,
y no has de irte, sin que yo
sepa quien eres. *Cel.* Repara
tu tambien, que ya la noche
huye vencida del Alva,
y pues à su media luz,
es fuerça si aqui nos hallan,
que ambos secretos se pierdan,
à Dios, à Dios.
Ism. Oye, aguarda,
que aunque se aventure todo,
no he de quedar obligada
à guardar dos vidas yo,
sin ver quien vna me guarda.
Cel. Dos? *Ism.* Si.
Cel. Quales son? *Ism.* La tuya,
y mas la de la que ingrata
te da estos atrevimientos,
con que si tu me restauras
de vna culpa, de dos yo
te restauro yo à ti.
Cel. Te engañas,
pues con dezir que eres tu,
vendràs tu à tenerlas ambas.
Ism. Como dizes que eres noble,
si te defiendes, y amparas
ya de vil mentira? *Cel.* Como
quizà es verdad; ay amada *à p.*
Doris! esto es prevenir,
el que en sospecha no cayga,
si el dia dize ser tu
la que en el jardin aguardas.
Ism. Ser yo, y guardarte de mi,
haze tan gran repugnancia,
que ella misma te desmiente;
y assi con mayor instancia
me importa saber quien eres.
Cel. Y como saberlo aguardas?
Ism. Pues me favorece el dia,
quitando al rostro la vanda:
Quitale la vanda del rostro.
Celauro es, valedme, Cielos!
Cel. Vès si bien te asseguraba,
que en viendome avias de entrar
en mayor desconfiança?
Ism. Què harè, Cielos? mas q̃ puedo
hazer, quando à la garganta
el agua, todo và à pique,
sino afirme de la espada?
Celauro de nuestra Diosa
el zelo (la voz me falta!)
me moviò (el labio entorpece!)
à que (el aliento desmaya!)
viendo perdido (què pena!)
el socorro (què desgracia!)
robasse (el coraçon tiembla!
de Venus (què horror!) la estatua
de Diana (què congoja!)
en desagravio (què rabia!)
para que fuesse (què injuria!)
otro vltraje su vengança:
con que yo, si, quando (ay triste!)
Cel. Pues de què es turbacion tanta,
si te asseguras con solo
bolver la Imagen al Ara?
Ism. Ay que no puedo; y assi,
pues mas obliga que agravia,
vn noble afecto rendido,
mi infelize vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega à ponerse à tus plantas.
Morir es fuerça, si tomas
de mis rencores vengança,

diziendo: que por mi vienes,
y por mi la Imagen faltas
humilde, pues. *Cel.* No prosigas,
que es nueva especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerça
que vno por si mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
testigos, haziendo à quantas
Deidades contiene el Cielo,
la fee, la mano, y palabra,
de que ni lo vno, ni lo otro
jamàs de mis labios salga.
Ism. En essa confiança; pero
gente ya en los claustros anda;
vete, vete, mientras yo,
saliendo al passo, hago espaldas
à tu fuga.
Cel. A Dios. *Ism.* A Dios,
quien Cielos imaginara.
Cel. Quien imaginara, Cielos.
Ism. Que mis iras.
Cel. Que mis ansias.
Ism. Se ayan convertido, en que
de mi enemigo me valga?
Cel. Se ayan trocado, en que yo
sin vèr à Doris me vaya?
Las dos. Ay de quien dexa honor,
vida, y Alma
pendiente, hasta ver, si es ventura,
ù desgracia!

JORNADA TERCERA.

Salen Ismelia, Doris, y Libia, y demàs Ninfas huyendo, y tras ellas Anfion empuñando la daga, Celauro, y Lidoro, Lelio, y otros deniendole.

Vnos. Piedad, Dioses.
Otras. Favor, Cielos.
Cel. Señor. *Lid.* Señor.
Ansi. Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos desta daga,
sino me dizen qual es
la que ha quitado la estatua.
Todas. Ninguna lo sabe.
Ansi. Como
ninguna, si es cosa clara,
que no pudo ser de à fuera,
el que alli entrasse à robarla?
cerrado el Templo no estuvo?
Tod. Si estuvo. *Ansi.* Luego de casa
es la sacrilega aleve,
que la tiene, y que la guarda;
mayormente, quando veo
entre essa vil tropa ingrata,
alguna que contra Venus
siempre en favor de Diana
se mostrò; pero no quiero,
que parezca el condenarla
violenta passion, si no
justicia igual, y assi hasta
que al trono se restituya,
y la que fuere del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña;
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, de mi rabia,
tanto, que porque vna no
pueda escapar de mi saña,
aveis de perecer todas.
Dor. Advierte.
Lib. Mira. *Ism.* Repara,
que suma justicia, es sumo
rigor. *Ansi.* No me digas nada,
que ya sè que vencerás,
si tu del ruego te encargas.
Todas. A tus plantas.
Ansi. Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas, era mia
en aquel trance la causa,
esta no es mia, es de Venus.
Vnas. Señor. *Otras.* Señor.
Ansi Retiradlas,
no las vea, no las oyga,
adonde ninguna salga,
hasta que entre si confieran,
y me entreguen la culpada,
ò mueran todas.
Lib. Aun bien,
que yo, y Doris, la quartada
probaremos, que estuvimos

diziendo: que por mi vienes,
y por mi la Imagen faltas
humilde, pues. *Cel.* No prosigas,
que es nueva especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerça
que vno por si mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
testigos, haziendo à quantas
Deidades contiene el Cielo,
la fee, la mano, y palabra,
de que ni lo vno, ni lo otro
jamàs de mis labios salga.
Ism. En essa confiança; pero
gente ya en los claustros anda;
vete, vete, mientras yo,
saliendo al passo, hago espaldas
à tu fuga.
Cel. A Dios. *Ism.* A Dios,
quien Cielos imaginara.
Cel. Quien imaginara, Cielos.
Ism. Que mis iras.
Cel. Que mis ansias.
Ism. Se ayan convertido, en que
de mi enemigo me valga?
Cel. Se ayan trocado, en que yo
sin vèr à Doris me vaya?
Las dos. Ay de quien dexa honor,
vida, y Alma
pendiente, hasta ver, si es ventura,
ù desgracia!

JORNADA TERCERA.

Salen Ismelia, Doris, y Libia, y demàs Ninfas huyendo, y tras ellas Anfion empuñando la daga, Celauro, y Lidoro, Lelio, y otros deniendole.

Vnos. Piedad, Dioses.
Otras. Favor, Cielos.
Cel. Señor. *Lid.* Señor.
Ansi. Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos desta daga,
sino me dizen qual es
la que ha quitado la estatua.
Todas. Ninguna lo sabe.
Ansi. Como
ninguna, si es cosa clara,
que no pudo ser de à fuera,
el que alli entrasse à robarla?
cerrado el Templo no estuvo?
Tod. Si estuvo. *Ansi.* Luego de casa
es la sacrilega aleve,
que la tiene, y que la guarda;
mayormente, quando veo
entre essa vil tropa ingrata,
alguna que contra Venus
siempre en favor de Diana
se mostrò; pero no quiero,
que parezca el condenarla
violenta passion, si no
justicia igual, y assi hasta
que al trono se restituya,
y la que fuere del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña;
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, de mi rabia,
tanto, que porque vna no
pueda escapar de mi saña,
aveis de perecer todas.
Dor. Advierte.
Lib. Mira. *Ism.* Repara,
que suma justicia, es sumo
rigor. *Ansi.* No me digas nada,
que ya sè que vencerás,
si tu del ruego te encargas.
Todas. A tus plantas.
Ansi. Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas, era mia
en aquel trance la causa,
esta no es mia, es de Venus.
Vnas. Señor. *Otras.* Señor.
Ansi Retiradlas,
no las vea, no las oyga,
adonde ninguna salga,
hasta que entre si confieran,
y me entreguen la culpada,
ò mueran todas.
Lib. Aun bien,
que yo, y Doris, la quartada
probaremos, que estuvimos

en el jardin hasta el Alva
de que no avrà tulipan,
que no sea testigo. *Ansi.* Calla.
Cel. Ay de quien no pudo en èl
verla, ni aora disculparla! *à p.*
Dor. Ay de quien aqui el indicio
llora, y allà la tardança! *Vas.*
Ism. Ay de quien en su enemigo
ha puesto la confiança! *Vase.*
Lel. Ay de quien se enamorò,
solo para que à su Dama
se la passen à cuchillo!
Ansi. Celauro? *Los dos aparte.*
Cel. Señor. *Ansi.* No acabas
de oìr à vnas de essas aleves,
que ella, y Doris, hasta el alva
en el jardin estuvieron?
Cel. Si señor. *Ansi.* Dime que traza
en esso fundar podemos,
para que no entre en la ayrada
pena de todas?
Cel. Què mas,
que quererlo tu (que aya *à p.*
trance, en que pueda en vn noble
ser conveniencia la infamia
de sus zelos!)
Ansi. Yo quisiera,
que con industria, ò con maña
su exempcion se dissimule,
no diga despues la fama,
que abandonò la justicia
mi interès, pues entre tantas
reservar vna, es dexar
sabida la circunstancia.
Cel. Entre dos, en vn delito
indiciados, si se halla,
que vno solo fue agressor,
piadosas las leyes mandan,
(ò quien pudiera templar *à p.*
de tanto rigor la instancia!)
que se perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada
razon, que el culpado viva,
que no que al supplicio vaya
el no culpado: esta ley
se vè en la guerra observada,
pues quãdo algun motin mueve vn
muchos, ò vn vando quebrantan,
sortean à vno: con que puedes
(puesto que vn exemplo basta
para vn delito) mandar,
que en vna la suerte cayga,
que no ha de ser luego en Doris
tan precisa la desgracia,
que cayga en ella: con que
sin nota su vida salvas,
y la opinion de cruel,
dexando à la soberana
providencia de los Dioses,
el que ellos la eleccion hagan.
Y dado caso que sea
ella la mas desgraciada,
podràs, disponiendo que
se eche llorosa à tus plantas,
fingir tu, que la piedad,
al enojo se adelanta,
y perdonarla.
Ansi. Bien dizes.
Lidoro? *Llega Lidoro.*
Lid. Què es lo que mandas?
Ansi. Mudar consejo el prudente,
dizen que es sentencia sabia,
y assi, mi colera quiero,
que suspenda la amenaza
de que todas mueran, siendo
quizà vna sola culpada;
pero para que no quede
el delito sin vengança,
remitiendome à los Dioses
el que buelvan por su causa,
echese suerte entre todas,
mueran la que ellos señalan,
quexese de su fortuna,
no de mi, y porque no aya
sospecha, de que en mi gente,
(que al fin es nacion contraria)
huvo maña, fraude, ù dolo,
assiste, Celauro à echarla
tu, pues con esso veràn,
que ay quien justicia las guarda;
y oye à parte, si pudieres, *à p.*
sea dolo, fraude, ò maña,
hazer la suerte precisa,
para que en Doris no cayga,

haz-

hazlo assi, mira que en Doris
me vàn amor, vida, y alma. *Vas.*
Cel. Cielos, à quien se ha pedido,
que dè la vida à su dama,
sino à mi? pero à quien, Cielos,
se ha pedido, que el guardarla
sea para verla agena?
Lel. Venid, pues Anfion lo manda
à ser testigos de quanto
regularmente se trata
esta accion entre nosotros. *Vas.*
Cel. Quiente vìò en confusion tanta?
persona que haze, y padece,
pues si à Doris; pena estraña!
no toca la suerte, es fuerça,
que Anfion del poder se valga
contra mi amor si, la toca,
es fuerça tambien que haga
merito de la fineza,
que ha de hazer en perdonarla.
De suerte, que contra mi
resulta salga, ò no salga,
ser desgraciada la dicha,
ò dichosa la desgracia,
sin que para vno, ni otro
pueda servirme de nada
el que sepa yo quien es,
quien tanto escandalo causa. *Vas.*
Lel. Aqui entro yo, fortunilla,
siempre fiera, siempre infausta,
siempre necia, siempre loca,
y siempre; à dezir borracha
iba; pero no mereces
verte en dignidad tan alta.
Què serà de mi, ay de mi!
si à Libia la suerte alcança,
ò no la alcança la suerte,
quando de lo vno se saca,
que sino haze caso della,
no es persona de importancia.
Y sobre mal empleado,
perderè dicha tan rara,
como vèr en vivo fuego
hecho polvos à mi dama.
Y en lo otro, que si haze caso
perderè tambien la gana
que tengo de vèr la mia,
para matarla à patadas,
que es el vltimo desquite
que tienen los que se casan,
con que salga, ò no, es preciso
que diga. *Sale Libia.*
Lib. A los Cielos gracias,
que ya me librè del susto.
Lel. Què es esso Libia?
Lib. Que echada
la suerte, escapè por dicha.
Lel. Y en quien cayò la desgracia?
Lib. Hasta aora no lo sè,
porque todavia se andan
brujuleando las que quedan.
Lel. Y como saberlo aguardan?
Lib. Echaronse en vna vrna
muchas cedulillas blancas,
y vna escrita, que dezia:
esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
porque no aya engaño, ò trampa,
ni nadie pueda quexarse,
sino de si misma, mandan,
que cada vna por su mano,
sacando vna suerte vaya,
hasta que la que sacare
la escrita, en la pena cayga.
Lleguè yo, saquè la mia,
sali en blanco, aunque no en blanca
mano, que tambien ay duelo,
que negras manos no agravian,
con que ya libre escapar
pude, dando al Cielo gracias
de aver salido del susto.
Lel. Y o tambien, Libia, que estava
pendiente el alma de vn hilo,
si hazen calcetas las almas.
Lib. Ismelia por aqui viene,
libre tambien. *Sale Ismelia.*
Ism. Quanto engañas,
ò fortuna! a quien previno
su oraculo en tus mudanças:
digalo yo, pues que siendo
yo la complice, me sacas
libre del peligro, y dexas
en el peligro empeñada
à la que inocente diga.

Dent.

Dent. Dor. No era menester que hablaras
suerte, para dezir que
yo soy la mas desdichada.
Ism. La voz de Doris es esta,
què dolor!
Dentro vnos. Què pena!
Lib. Què ansia!
Lel Pobre Celauro, quien te hizo
testigo de tu desgracia?
Ism. Què le và à Celauro en esso?
Lel. No le và, señora, nada,
que antes le viene gran pena.
Ism. Porquè? *Lel* Que sè yo, mal aya
mi lengua. *Lib.* Amen.
Ism. Pues yo tengo
de saberlo. *Lib* Infame calla.
Haze señas Libia à Lelio de que calle, y Ismelia repara en ellas.
Ism. Què señas son essas, Libia?
Lib. Yo señas?
Ism. Prosigue, habla, di, porquè?
Lel. Porque se tienen
simpatia las dos casas,
desde que vn abuelo suyo,
saliendo de vna batalla
victorioso, à vn Lauro dixo,
Celauro? los que alli estavan,
viendo que el Lauro se hazia
sordo, dixeron: què aguardas,
para que sus sienes dores?
con que se hizo la aliança
de los Celauros de Armenia
con los Doris de Tesalia,
y assi sentira ser Doris
la infeliz; esta es la causa:
y por si fuere otra, voy
con tu licencia à buscarla. *Vase.*
Ism. Libia, las locuras deste,
y tus señas, me declaran,
que ay algun secreto en esto,
que te obliga à que le hagas
callar forçandole à que
diga necedades tantas.
Lib. Yo no sè nada, señora.
Ism Doris, ya la suerte echada
ha de morir, mejor soy,
Libia, si bien lo reparas,
viva yo, que muerta ella,
para amiga.
Lib. No sè nada.
Ism. Mira que me importa mas,
que pienses el que yo salga
de vna duda.
Lib. No porfies,
que no dirè si me matas,
que à Doris Celauro adora,
que à Celauro Doris ama,
y que porque èl no lo diga,
quitandome à mi la gana
que tenia de dezirlo,
segun rebentando estava,
le dezia que callasse.
Ism. Què me dizes? *Li.* Lo que passa.
Ism. Gelauro à Doirs?
Lib Por señas,
que el quedarse desmayada
vna noche, fue creyendo,
que muerto Celauro estava;
y por señas de que anoche,
como ya dixe, hasta el Alva,
en el jardin esperando
estuvimos à que entrara,
como suele por el Templo,
y no entrò. *Ism.* Ya esso me basta
para salir de vna duda,
y entrar en muchas: tirana
fortuna, à que mas extremo
pudo llegar tu inconstancia,
que à hazer dueño de vn secreto
à vn hombre, en que es fuerça que aya
de dar vida à su enemiga,
ò vèr dar muerte à su dama?
en grande peligro, Cielos,
estoy. *Lib.* Doris, mal hallada
con su suerte como muchas.
Celauro con su esperança,
como muchos, mal contento,
sin hablarse vna palabra,
enternecidos los dos
solos han quedado. *Ism* No hagas
reparo en ellos, y vèn
conmigo por otra estancia,
que ay mucho, Libia, en que hablemos
las dos. *Lib.* O quiera Doña Ana,

ò Do-

ò Doña Venus, que à mi
basta qualquiera, no salga
desta junta vn nuevo amor
de que ser yo secretaria.

Vanse las dos, y salen, Doris, y Celauro.

Dor. Mas siento, Celauro, verte
las lagrimas en los ojos,
que todos quantos enojos
me pudo acarrear la suerte,
no te enternezcas mi muerte,
que yo desde anoche, puedo
dezir que la perdi el miedo,
que el dia que assi me olvida
tu amor, no quiero la vida.

Cel. Ay doris! tan sin mi quedo
al mirarte, que no sè
que responder à essa quexa,
y pues entender se dexa,
que libre vn punto no estè
quien prisionero se vè,
culpa à Anfion, y no à mi,
èl me detuvo, y assi
(quien hablar claro pudiera) *à p.*
no ser justo considera,
que vn forçoso caso aqui
se sienta, quando tenemos
tantas cosas que sentir.

Do. Quien te ha dicho que el morir,
que el presumir, que nos vemos
olvidadas las mugeres?
Y si consolarme quieres,
pues es lo mas que he sentido,
consuelame de tu olvido,
y à Dios. *Cel.* No llores, q̃ no eres
tu quien muere, sino yo,
ni la olvidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos morirè. *Dor.* No
sè que hasta oy ninguno viò
que zelos quien muere dè.

Cel. Ni yo tampoco lo sè,
mas sè, que tu viviràs,
y yo morirè.

Dor. En que vàs,
fundado esse trueco?

Cel. En què
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya; bien mostrando
lo està el que yo viva, quando
tu estàs condenada à muerte.
Yo fui quié à Anfion di, advierto
medio con que darte puedo
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti,
ya sucediò, mira si,
causa de morir me queda,
pues de Anfion adorada,
y de mi Doris perdida,
siendo quien pone tu vida
à su fineza obligada,
fuerça es tenerte mudada,
que aunque moviò la question
ciega desesperacion,
de quando dar à mas pena,
muerta vna dama, ò agena?
es tan fina mi passion,
que ella modo le advirtiò,
con que dèl vida recibas,
que aprecio de que tu vivas,
què importa que muera yo?
No me lo agradezcas, no,
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegar à sus pies rendida,
triste, llorosa, afligida
para dàr èl à entender,
que tu llanto le ha movido,
Doris, y no su passion,
à que te otorgue el perdon,
que te consueles te pido,
pues la suerte no ha caido
de morir tu, sino yo.

Dor. No desconfies, que no,
porque mi vida le pida,
y dèl sea concedida
podrè yo disponer della,
supuesto que yà mi estrella
te hizo dueño de mi vida:
Vivamos, pues, y esperemos,
tu en amar, yo en resistir.

Cel. Quien te ha dicho, que es vivir,
vivir entre dos estremos
tales? *Dor.* Pues, si en ambos vemos,
que tu vida amenazò,

pa-

para que la he de pedir?
que aviendo tu de morir,
para què he de vivir yo?
Y assi el medio que buscaste
contra mi estrella cruel,
no aviendo yo de vsar dèl,
presumo que no le hallaste;
y que no me ofenda baste,
que quien finezas llevò
de otro à su dama?

Cel. Quien viò
que su dama à morir iba,
y à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?

Dor. Pues si esto no basta, advierte
otra razon tu.

Salen Soldados echandola vn velo negro en los ojos, y llevanla como presa.

Sold. 1. Llegad,
y vn velo al rostro la echad,
en fee de que es la que à muerte.

Cel. Duro trance! *Dor.* Pena fuerte!

Sold. 1. Lleva el hado destinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar
donde entre pira, y altar
ha de ser sacrificada.

Cel. Lidoro escucha.

Sold. 1. Què quieres?

Cel. Orden tengo de Anfion;
para que en essa ocasion,
quando cercano le vieres
la dexes como pudieres,
sin nota echarse à sus pies.

Sold. 1. Lo mismo, Celauro es
lo que me ha ordenado à mí,
quando noticia le di
de que Doris era. *Cel.* Pues
hazlo assi; quizn Cielos viò!
mas dexe la quexa esquiva,
que à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?

Sale Anfion.

Anfi. Celauro, pues ya llegò
el caso, que prevenimos,
quando los dos discurrimos
en dar vida à Doris bella,
si la suerte caìa en ella;
obremos lo que diximos:
vèn al Templo, donde creo,
que el riesgo me ha estado bien;
si obligando su desden,
agradecida la veo
en favor de mi deseo.

Cel. Quien dudarà que lo estè,
si tan gran fineza vè
que obra por ella tu amor;
que dar la vida, señor,
ninguna dadiva sè
que pueda igualar. *Anfi* A ti
te la devo yo, pues fuiste
el que el arbitrio me diste.

Cel. Mejor dixeras, que fui
el que le diò contra si;
pero no, que bien obrò
en lo que dixo, y callò
mi siempre opinion altiva;
y à precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Mas què es esto?

Dentro caxas destempladas, y sale Lelio.

Lel. Que arrastrando
negros lutos, y despues
al compàs de destempladas
caxas, ir Doris se vè,
sino por su pie à la pila,
à la pira por su pie.

Anfi Salgamos, Celauro, al passo
para que pueda mas bien
Lidoro hazer la desecha,
como yo se lo mandè,
y tu preveniste. *Cel.* Ay triste!
que lo que previne fue,
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.

Las caxas, y algun ruido dentro.

Dor. Soltad, tiranos.

Sale Soldado 1. Tenedla,
antes que à vista del Rey
pueda llegar.

Anfi. Què es aquello?

Sold. Que del militar tropel,
que la lleva, desafida,

sin que la impida el no ver,
por transparente el cendal,
el descubrirte, y sin que
los que la cercan la puedan
resistir, ni detener,
àzia aqui viene, señor.

Salen algunos soldados, como deteniendo à Doris.

Dor. No es esso solo.
Ansi. Pues què es?
Dor. Querer los Cielos, que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el passo,
compadecidos de vèr,
que muero inocente.
Ansi. El llanto
suspende, la voz detèn,
que yo no pude hazer mas,
que aver hecho al Cielo juez,
puesta tu suerte en tu mano:
llevadla, llevadla, pues;
dime, Celauro, si finjo
bien la desecha?
Cel. Y muy bien.
Dor. Ya que no por infeliz,
permiteme por muger,
que pueda dezirte; quando,
señor, dò fuerça de ley
à la suerte el que prudente
supo en sus mudanças vèr,
que ceños de la fortuna,
contra la razon, tal vez,
por salir con su dictamen,
suelen botar al rebes;
al condicional acaso
de vn mal doblado papel,
que yo misma le elegi,
sin saber lo que avia en èl;
se ha de dar credito? mas,
que à la lastima, de quien
en su abono haze testigo
à todo el Cielo tambien,
de que no cometiò el robo?
Y en quanto, señor, aver
puesto mi suerte en mi mano,
que prueba contra mi, pues
antes prueba en mi favor,
que en mano de vna muger
desdichada, antes no es mucho
prosiga el serlo despues?
y quando.
Ansi No mas, de aqui
la llevad: no la lleveis, *Al Soldado.*
dila tu que ruegue mas. *A Celauro.*
Cel. A mi pesar lo dirès
prosigue, pues mi pesar
viviendo tu, es mi placer.
Dor. Señor, si yo.
Ansi Baste, baste.
Dor. La espalda buelves? mas què
me aflige, que todo es rostro,
y no tiene espalda el Rey.

Sale Ismelia.

Ism. Aunque aventure el quedar
obligada à agradecer
lo que haga por mi, sabiendo;
que Anfion me quiere bien,
algo he de hazer por Celauro;
que mas es lo que haze èl
en guardar contra su dama
mi secreto, si à tus pies
vn ruego mas, ya que no
merito haga, puede hazer
numero à ellos, te suplico.
Ansi Què es lo que mis ojos vèn?
no es esta la que yo adoro?
Ism. Que ya que à lograr lleguè
la primera vez tu agrado,
le logre segunda vez,
que en animos generosos,
dignos de eterno laurèl,
es de vna merced el fin
principio de otra merced.
Si por mi vinieron todas,
quando à Venus me amè,
supuesto que no se sabe,
que ella la agressora es,
no por vn acaso dexe
de vivir Doris tambien,
su vida en nombre de todas
te pido humilde.
Ansi. No sè
lo que me sucede; Cielos,
si son dos de vn parecer?

en-

entre la noche, y el dia
confuso me llego à vèr,
alli el nõbre todo es sombras;
aqui todo es rosicler
el semblante; mas si es Sol,
que mucho à desvanecer
la oposicion de la niebla,
se venga la luz tras èl?
A qual creerè de las dos?
pero que jo dudo, que,
si tan cerca el desengaño
esta? esse velo corred
al rostro dessa infelize.
Cel. Esso es, llegandola à vèr,
honestar lo compassivo.
Ansi Què miro? tu no eres, quien
ossadamente sobervia,
y atrevidamente infiel
contra Venus, à Diana
disculpaste? mira si es
acaso el aver caido
la suerte en ti, ò si es aver
concurrido todo el Cielo
de tu fortuna al desden?
El te condena, no yo,
que su claro açul dosel,
que espejo es de la verdad,
no avia de empañar la tez
en la inocencia pudiendo
en la malicia mas bien.
Y pues que no es suerte ya,
sino justicia la que
te condena, convencida
en que otra no pudo ser
à que intentasse aplacar
de Diana el ceño, bolved,
bolved à cubrirla el rostro,
y llevadla donde dè
la vida en Aras de Venus,
que aunque en el Altar no estè,
verà que està en el Altar,
à la que le robò del.
Tu perdona, no otorgarte
lo que me pides, yo harè
otras finezas por ti.
Cel. Advierte, señor, que es
ya esse mucho fingir, puesto
que has de perdonarla: què
esperas?
Ansi. Quien, di tirano,
ingrato à mi buena ley,
te dixo, que esto es fingir,
ni que la perdonarè,
si en lugar de la que adoro,
me pone tu falsa fee
la que aborrezco à los ojos?
Cel. Pues esta, señor, no es
la que tu me señalaste,
quando bolviendola à ver,
la ofrenda en sus manos vi?
Ansi. Quando esso llegasse à ser
error, que ya yo imagino
como pudo suceder;
como de mi parte hablavas
à essotra, quando despues
la dezias que pagasse
vn rendimiento cortès,
y ella ofendida à tu espada
acorretiò, y yo lleguè
à embarazar su furor.
Cel Advierte, que esso no fue
hablar yo de parte tuya
à Ismelia, señor, porque
esso fue de parte mia,
en orden à merecer
su desenojo.
Ansi. Esso mas?
solo falta que me dès
zelos aora.
Cel. No es materia
de zelos esta, que aunque
à Ismelia, que es essa, adoro,
es à fin.
Ansi. La voz, deten,
que à ningun fin, ni à mirarla
tu por ti te has de atrever,
y pues este es duelo, para
averiguado despues,
quitadme aora de delante
essa alevosa, essa infiel,
y quando por delinquente
no muera, muera por ser
aborrecida.
Cel. Fortuna!

avrà mante padecer,
que ya quitados los zelos
le dexen la pena en pie?

Detiene el Soldado primero à los otros.

Sold. 1. Todo esto es fingido, no
à retirarla llegueis,
aunque èl lo mande.

Ansi. Oye tu *Aparte con Ismelia.*
disculpas, de no poder
aora obedecerte.

Cel. Cielos!
què es lo que aqui devo hazer?
dexar que inocente muera
Doris à quien amo, es
cruel dolor, guardar su vida
contra la palabra, y fee,
que à Ismelia jurada di,
tambien es dolor cruel,
y tan contrarios, que vno
de amor mira el interès;
de honor el interès otro:
por ser amante, he de ser
ruin? no: mas por no ser ruin
no he de ser amante? O quien
hallara medio! no ay otro,
sino el que ya imaginè.
Ansion no perdonava
à Doris bella, al creer,
que era la que amava? luego
ha de perdonar tambien
à Ismelia, en viendo q̃ Ismelia
es la delinquente, pues
sino aventuro su vida,
què importa palabra, y fee?
Mas ay de mi! mucho mportã,
que aunque no llegue à perder
la vida ella, pierdo yo
la opinion, que hombre de biẽ
dixo nunca criminal
dicho contra vna muger,
yo delator de vna dama?
aun quando no huviera ley
de fee, y palabra; esso no.
Que aunque ella viva por èl
despues, ya yo avrè echo antes
la infamia, y no me està bien,
ser mia antes la infamia, y suya
la fineza de despues,
pues medio ha de aver; fortuna,
y glorioso, este ha de ser,
que yo.

Ansi Espera, todavia
aì esta fiera os teneis?

Sold. 1 Como me mandaste.

Ansi. Ya
no es tiempo, llevadla, pues
quitadmela de delante.

Cel. Esperad, no la lleveis,
que no merece morir.

Ansi. Porquè, tirano?

Cel. Porque
ella no robò la estatua;
que yo quien la robò sè.

Ism. Ay infelize de mi!
mas que me espanto de vèr;
que por dar vida à su dama,
à mi la muerte me dè,
y mas siendo su enemiga?

Ansi. Tu lo sabes? *Cel.* Si.

Ansi Bien vès
si eres traidor, pues que tratas
mis favores con doblez:
como sabiendolo, hasta aora
callaste?

Cel. Como pensè,
que nunca llegara à tanto
estremo, como perder
nadie la vida; mas viendo,
que es forçoso, mejor es
que muera quien cometiò
el delito, que no quien
no le cometiò.

Ism. Ay de mi!

Ansi. Pues q̃ aguardas dilo, pues,
di quien le cometiò?

Cel. Yo. *Dor.* Què oygo!

Ism. Què escucho!

Cel. Que al vèr
quan mi opuesta Venus fue,
disponiendo contra mi
la batalla que perdi,
la prision en que quedè,
no pudiendo mi dolor

ven-

vengar inmediato en ella,
le venguè en su imagen bella.
Yo soy, pues, el agressor,
que vltrajando su deidad
de sus aras la robè;
yo, el que desluci, y ajè
la pompa, y la vanidad
del sacrificio que avia
echo Doris, que esto fue
en lo que me equivoquè,
y pues es la culpa mia,
y suyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella,
que temo que su querella,
clame al Cielo, siendo assi,
que de vn pecho noble, y fiel
mejor es diga la fama,
que muriò por vna dama,
que no vna dama por èl.

Ism. Que generosa hidalguia, *à p.*
por no romper mi secreto,
condenarse à si.

Dor. Que afecto *à p.*
tan hijo de su ossadia;
pero no le ha de valer,
aya, pues, en mi nobleza,
Fineza contra Fineza.

Ansi. No sè que te responder,
sino que pues despachado,
sin temor mio te ofreces
à la muerte, que mereces,
quizà en mi amor confiado,
no ha de valerte el favor,
si en èl tu esperança estriva,
muera èl, y Doris viva.

Cel. Esso pretende mi amor,
el dia que sè que sin mi, *à p.*
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.

Ansi. Cubridle el rostro, y de aqui
al ara en que has de morir,
le llevad, què esperais, pues?

Dor. No le lleveis, que no es
èl el que deve morir,
pues no cometiò el delito.

Ism. El que yo fui la contò. *a p.*

Ansi. Pues quiè le cometiò? *Dor.* Yo,
que viendo que solicito
con mis razones en vano
bolver por Diana bella,
y que el sacro altar della
pudo tu rigor tirano
forçarme à sacrificar
à Venus, desesperada
la robè, porque vengada
quedasse en su mismo altar:
Celauro, que enamorado
(perdone aqui mi altivez)
desde mi primer niñez
me amò, viendo el triste estado
à que mi suerte me guia,
porque su fineza arguya,
pretende hazer que sea suya
la culpa, que solo es mia.
Y assi, ya que cometi
yo el delito, pague yo
el castigo; pues el no
le ha merecido, y yo si.

Cel. Como es possible creer,
que ella robarle pudiesse,
y siendo bronce, tuviesse
tanta fuerça vna muger,
que del altar la quitasse?

Dor. Como es possible tambien,
que huviesse de noche, quien
cerrado en el Templo entrasse?

Cel. A essa duda satisface
dar por testigo, y exemplo
esta llave, que del templo
à todas las puertas haze.

Dor. Yo en fin. *Cel.* Yo en fin.

Ansi. Oye, aguarda,
que es sobrada mi paciencia,
sin llegar à vna experiencia,
que ha mucho rato que tarda,
y que vno por otro quiere
morir, y que en duda està,
la fineza cumplirà
el que la estatua me diere
su deseo.

Dor. Què crueldad!

Cel. Quien huviera visto donde *à p.*
fue donde Ismelia la esconde!

Ansi. Qual de ambos la tiene? hablad.

Cel.

Cel. Yo no te la puedo dar.
Dor. Ni yo entregarla podrè.
Cel. Porque yo al fuego la echè.
Dor. Porque yo la arrojè al mar.
Is. Què aquesto suceda (ay Dios!)
por lo que yo cometi? *ap.*
Ansi. Pues si vno es cõplice aqui,
y otro miente de los dos,
q̃ entrambos muerad ni es ira,
ni es despecho, ni es crueldad,
el vno por la verdad,
y el otro por la mentira.
Llevadlos, pues, sin oir
replicas: què os deteneis?
Ism. Esperad, no los lleveis,
que no merece morir,
ni vno, ni otro.
Ansi. Como no?
Ism. Como ellos no executaron
la culpa que confessaron.
Ansi. Pues quien la executò?
Ism. Yo,
(molesto à nadie parezca
recopilar cabos, quando
irlos recogiendo es fuerça.)
Yo, que siendo de Diana
la mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
de Venus tomè en su ofensa,
en esperança de que
à vengarla Aristeo venga,
cuya faccion frustrò el fiero
huracan de la tormenta:
de lo que contra ella dixe,
dispuse satisfacerla,
y assi hollando de la noche
las obscuras sombras densas,
entrè al Templo, y del altar,
timidamente sobervia,
quitè la imagen, à tiempo,
que con essa llave maestra,
para que no aya testigo,
que no sirva en su defensa,
al Templo Celauro entrò.
(Si fue, ò no por Doris bella,
callelo mi lengua, puesto,
ya que lo ha dicho su lengua:)
cogiome el hurto en las manos;
y con ser las causas nuestras
siempre enemigas, à causa
de alguna casual tragedia,
que diò ocasion para que
desenojarme pretenda,
porque aun esto no se quede
sin desvanecer sospechas
de verme empuñar su espada:
y con ser, à dezir buelva,
yo su mayor enemiga,
es tan grande su nobleza,
que cumpliendo fee, y palabra
de que ninguno dèl sepa,
que fuy la agressora yo,
se dexa morir, y dexa
que muera con èl su dama.
Pues siendo esto assi, y que à ella
por desdichada la suerte
tocò y que èl por defenderla,
y defenderme se acusa,
como es possible que pueda
dexar mi valor entrar
en tan noble competencia?
Contra la fineza que èl
por Doris haze no intenta
hazer la fineza Doris,
de bolver contra si mesma
la acusacion del delito
que no cometiò? pues vea
el mundo, que entre Celauro,
y Doris, tambien Ismelia
tiene valor para hazer
Fineza contra Fineza.
Yo fui quien robò la estatua,
y pues tu vltima sentencia
fue, que el que te la entregare
aya de ser el que muera,
muera yo, pues yo serè
quien te la entregue por ella:
vèn, sabràs adonde està. *Vase.*
Ansi Oye, aguarda, escucha, espera,
seguidla todos, y en tanto
la execucion se suspenda:
Cielos! què he de hazer, si es
que es la delinquẽte Ismelia? *Vase.*
Dor. Vamos Celauro à saber

si nuestra ventura es cierta.
Cel. No has oìdo, que no sè
que lo es?
Dor. Si; mas quien creyera
que contra ti, y contra mi,
lo callaras?
Cel. Quien supiera
lo que fee, mano, y palabra
dada de hôbre noble fuerça, *Vas.*
y mas à vna dama. *Lib.* Lelio,
dime en Dios, y en tu conciencia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora, y media
sin hablar vna palabra?
Lel. No, que huve menester essa
admiracion para mi,
que calle casi las mesmas.
Lib. Pues d quitemonos: viste
jamàs porfia tan necia,
como andarle estos menguados
matando sobre à puesta?
Lel. Primores son de amor. *Lib.* Yo
bien sè que no me muriera
por tus pedazos. *Lel.* Yo si
por verte pedaços hecha,
me muriera por los tuyos;
y dexando esta materia,
donde van, y donde vamos
tras ellos?
Lib A ia vnas peñas,
que en lo apartado del parque
se incorporan con la cerca;
pero mira como pisas
por aqui, que ay vnas cuevas,
cuyas bocas por encima
brozas cubren, y estan llenas
abaxo de escuerços, sapos,
lagartos, y de culebras.
Lel. Luego ya son tres las Libias?
Lib. Que tres?
Lel. Africa, tu, y ella.
Lib. Desdichado del que cayga
en vna.
Entranse los dos por vna parte, y abriendose vn escotillon en medio del tablado, salen todos por otra.
Ism. Esta es la funesta
sima donde la arroje,
manda que alguien baxe à ellas
veras si hallada soy yo
la que merece que muera,
mas por el vltraje, que
por el hurto.
Ansi Quien pudiera
hazer que no huviesses sido
tu de tan publica ofensa
la agressora?
Ism. No seria
tan noble la recompensa
de la fineza que hizo
Celauro por mi, si fuera
menos restada la mia,
que verme à morir expuesta:
manda, pues, que alguno baxe,
y saque la estatua de esta
pavorosa horrible boca.
Ansi. Quiè ha de aver que se atreva?
Cel. Yo, mas serà à no sacarla,
porque contra mi se buelva
à quedar la presumpcion,
y vivan Doris, y Ismelia.
Ansi. Detente, que es tarde ya
para andar fino con ellas:
busca Lidoro vn esclavo,
ù hombre vil, que aunq̃ perezca
no importe.
Sold. 1. El que menos monta
de quantos aqui se encuentran
es este. *Lel.* Mire vusted,
que no ha echo muybiè la cuẽta,
que oy soy lacayo, y oy
montan mucho, pues apenas
manda el amo, que el cavallo
lleve à casa de la rienda,
quando no solo le monta,
pero le mata à carreras.
Ansi Con vna cuerda le atad,
y echadle abaxo.
Lel. Que adviertas
te suplico, que esto mas
es cordelejo, que cuerda. *Atanle.*
Vnos. Vaya abaxo.
Otros. Abaxo vaya.
Lel. Libia à Dios.

Lib. Vè norabuna,
que apenas saldràs mordido
de sabandijas tan fieras,
quando me enamore de otro,
para que de mi se sepa,
que tambien supe yo hazer.
Al hazer que le arrojan suena musica dentro, y todos se suspenden.
Musi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Vnos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Ism. Dentro de la sima suenan
dulces acentos.
Cel. El ayre
sonoras musicas pueblan.
Dor. No ay eco que no publique
sus blandas clausulas tiernas.
Ansi. Oìd por si repite, que.
Musi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Todos. Sagrados Divinos Dioses,
què es esto?
Sale por el Escotillon Cupido con la estatua en braços.
Cup. Que Venus bella
à los ruegos de Cupido,
à remitido su quexa,
que viendo quanto resulta
en triunfo mio su ofensa,
logrando en Celauro, y Doris
tan amante competencia,
quiere que os la restituya
el mismo amor, con que Ismelia,
pues su fineza no fue
de amor, sino de nobleza,
sea la victima, que ellos
avian de ser, y se vea,
que castiga insultos, quando
Musi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del Amor,
que las castiga, las premia.
Ism. Muera yo, pues sola yo
la culpa fui.
Ansi. Oye, espera,
que si en fineza de amor
Venus sus enojos templa,
finezas de amor te alcançan,
que de la muerte te absuelvan.
Cup. Què finezas?
Ansi. Perdonarla
yo, que soy quien mas desea,
que en Tesalia Venus triunfe
por laurel de mis empresas,
y timbre de mis hazañas,
con que aunque su agravio siéta,
ya es triunfo de amor vencerme
yo à mi mismo, de manera,
que es justo verse en mi, el que.
El, y music. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor,
que las castiga, las premia.
Cup. Convencida de su parte
te perdono yo, con que ella
te dè la mano de esposa.
Ism. De esclava à sus plantas puesta,
siendo quien ya no fingida
la Imagen al Altar buelva,
acompañandome todos
con musica, bayle, y fiesta.
Cel. Dame tu la mano, Doris.
Dor. Mi amor tal dicha merezca.
Lib. Lelio, venga acà essa mano.
Lel. No averme librado fuera
de echarme à las sabandijas.
Todos. Vaya de Musica, y fiesta,
repitiendo todos, que.
Music. y tod. Finezas contra Finezas,
mas la madre del amor,
que las castiga, las premia.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL